



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014

ISSN 1131-7698

E-ISSN 2340-1354

7

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

7

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.7.2014>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie I está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2014

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 7, 2014

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL

ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF1/index>

DISEÑO
Ángela Gómez Perea
<http://angelaomezperea.com>

COMPOSICIÓN
Carmen Chíncoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

EL ASENTAMIENTO TARDOANTIGUO DE *VOLUCE*

LATE ROMAN SETTLEMENT IN *VOLUCE*

Eusebio Dohijo¹

Recibido: 16/4/2015 · Aceptado: 2/11/2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.7.2014.14393>

Resumen.

Estudiamos los restos asignables a época tardoantigua (s. V-VIII) del yacimiento conocido como Los Castejones, localizado frente a Calatañazor. Se detecta ocupación durante el siglo IV hasta –al menos– mediados del siglo V. La identificación del yacimiento con la antigua *Voluce* o su correspondiente *mansio*, ha suscitado polémica desde antiguo. A partir del correcto reconocimiento de la vía se puede mantener la asociación entre dicho topónimo y los restos en Los Castejones.

Palabras clave

Tardoantigüedad, Soria, *Voluce*, castro, vía

Abstract

We study the late antiquity remains (s. V-VIII) of the site known as The Castejones, which is located in front of Calatañazor. The site was occupied from the fourth century to mid-fifth century. The identification of the site with the antique *Voluce*, or its correspondent *mansion*, has been controversial since ancient times. The correct recognition of the Roman road has allowed associate the name of the place with Los Castejones.

Key words

Late Roman, Soria, *Voluce*, castro, *via*

1. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira. eusebio.dohijo@mecd.es

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este estudio es analizar los restos tardoantiguos de Los Castejones en Calatañazor. Para contextualizar su significado es preciso detenernos en dos temáticas muy relacionadas: la localización de determinados tramos de calzadas supuestamente originarios de época Altoimperial y por otro lado la identificación de las mansiones que las surcaban, principalmente a partir de su mención en el Itinerario de Antonino. Por tanto, analizaremos primero esas atribuciones para seguidamente centrarnos en la ocupación del castro durante la Antigüedad Tardía.

2. VOLUCE Y LOS CASTEJONES: LA PROBLEMÁTICA DE SU LOCALIZACIÓN EN RELACIÓN A LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

2.1. LA LOCALIZACIÓN CIENTÍFICA DE LA CALZADA ROMANA DESCRITA EN EL *ITINERARIUM ANTONINI*

Dos estudios son los que realmente han aportado datos fehacientes para la identificación de varios tramos de la calzada que unía *Uxama* con *Numantia*; ya que han constatado arqueológicamente y científicamente el paso de la vía por el páramo de Calatañazor. El resto de trabajos los podemos dejar en el marco de hipótesis, e incluso algunos estarían más próximos a la condición de especulaciones (Moreno Gallo 2010: 11-12).

El primero de ellos es el estudio que realizó Eduardo Saavedra (1879), tan elogiado por la síntesis efectuada sobre el trazado de la vía XXVII de Antonino (Abásolo 1990: 7-8) y la clarividencia en identificar mansiones con determinados yacimientos, especialmente la afamada Numancia (Baquedano y Caballero 2000: 28-41); logros que le abrieron las puertas a la Real Academia de la Historia. En dicho estudio Saavedra (1879: 4 y 18) identifica “perfectamente” algunos tramos de la calzada en su transcurrir por el páramo de Calatañazor; señalando su recorrido en un exhaustivo plano.

El segundo de los trabajos es el reciente de Moreno Gallo (2012). Su metodología en el reconocimiento de trazados y vías romanas ha abierto una nueva línea de investigación, descartando facturas modernas de teóricos recorridos atribuidos a la ingeniería romana². Al tratar el tránsito de la vía XXVII concluye que -en la actualidad- aún se conserva el trazado intacto de la calzada desde La Mercadera (Moreno Gallo 2012: tramo 5 VA_01_42158_03) hasta La Venta de la Mallona (Moreno Gallo 2012: tramo 4 VA_01_42046_01). Este recorrido coincide exactamente con la parte identificada por Saavedra (1879: Plano, entre las millas LV-XLVI), aquellos señalados

2. Moreno Gallo (2010: 29) comenta que llega a ser tal el descrédito de algunas propuestas que “desechar las propuestas hasta ahora sin fundamento, ya supone mayor avance científico que admitirlas sin más”.

con color rojo continuo. Uno de los tramos inalterables y mejor conservados es el que se encuentra en el páramo de Calatañazor (Moreno Gallo 2012: tramo 4 VA_01_42046_05) (Fig. 1). Este tramo recibió la comprobación arqueológica, mostrando las distintas capas de arena y zahorra de la estructura romana (Moreno Gallo 2010: 38)³. El reconocimiento de este recorrido por parte de Moreno Gallo supone descartar de forma definitiva el resto de propuestas que llevaban el recorrido por el valle del Avión junto a Blancos; y por ende descartar la identificación de *Voluce* con alguno de los asentamientos dispuestos en el valle, como Fuentes de Avión y La Aldeahuela; ya que la vía transcurre por la parte superior del páramo para coger altura hacia *Numantia*. Este testimonio permite volver sobre la identificación de *Voluce*. Historiográficamente es retrotraernos 100 años atrás, ya que retornamos al correcto planteamiento que realizó Eduardo Saavedra.

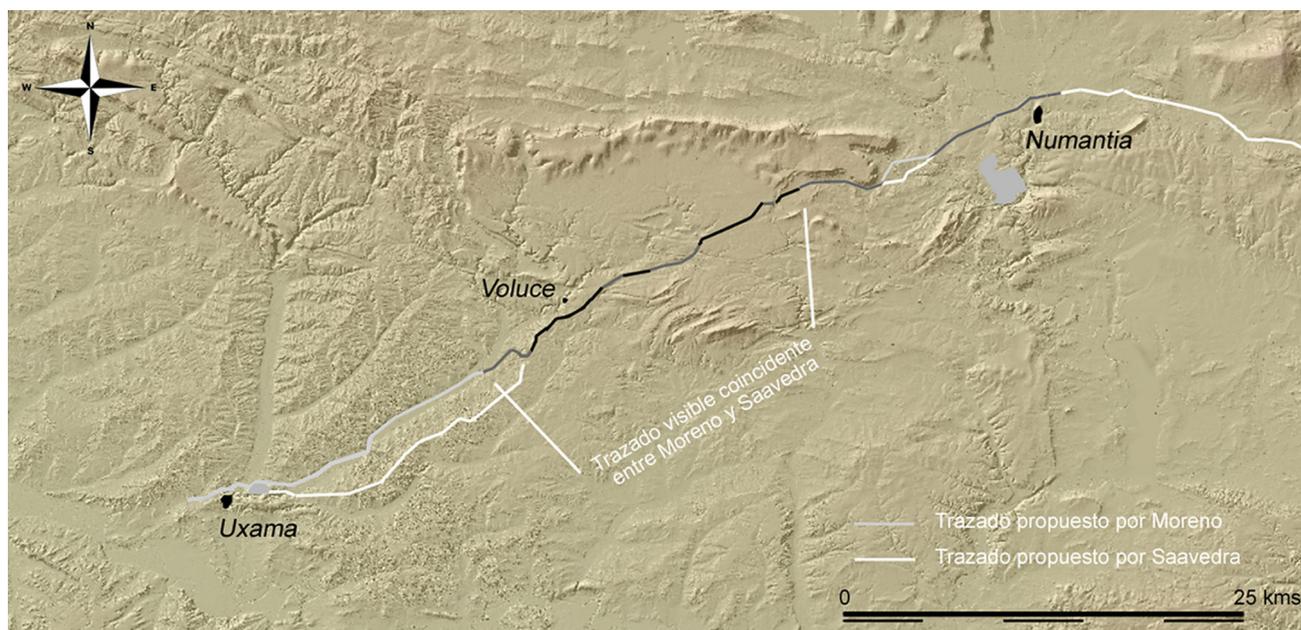


FIG. 1.- LOCALIZACIÓN DE LA VÍA A PARTIR DE LOS TRABAJOS DE SAAVEDRA (1879) Y MORENO GALLO (2012).

Un dato más corrobora dicho trazado. La cartografía que ofrece el visor de información geográfica de la Junta de Castilla y León, aplicando un modelo Digital del terreno con capas de sombras a 5 m, proporciona la visualización de la antigua vía romana. Su registro dejó huella en la cartografía digital, igual que el trazado moderno de la Nacional 122. Dos tramos son reconocibles significativamente: a) en gran parte del páramo de Calatañazor, y b) en el valle del Abión. Ambos ratifican el recorrido identificado por Moreno Gallo. (Fig. 2)

3. Los trabajos de Moreno Gallo (2005) han modificado la visión técnica de las vías romanas. Se pueden considerar excepcionales -por no decir que infrecuentes- aquellas vías que cubren su trazado con losas (Rodríguez Morales 2011).

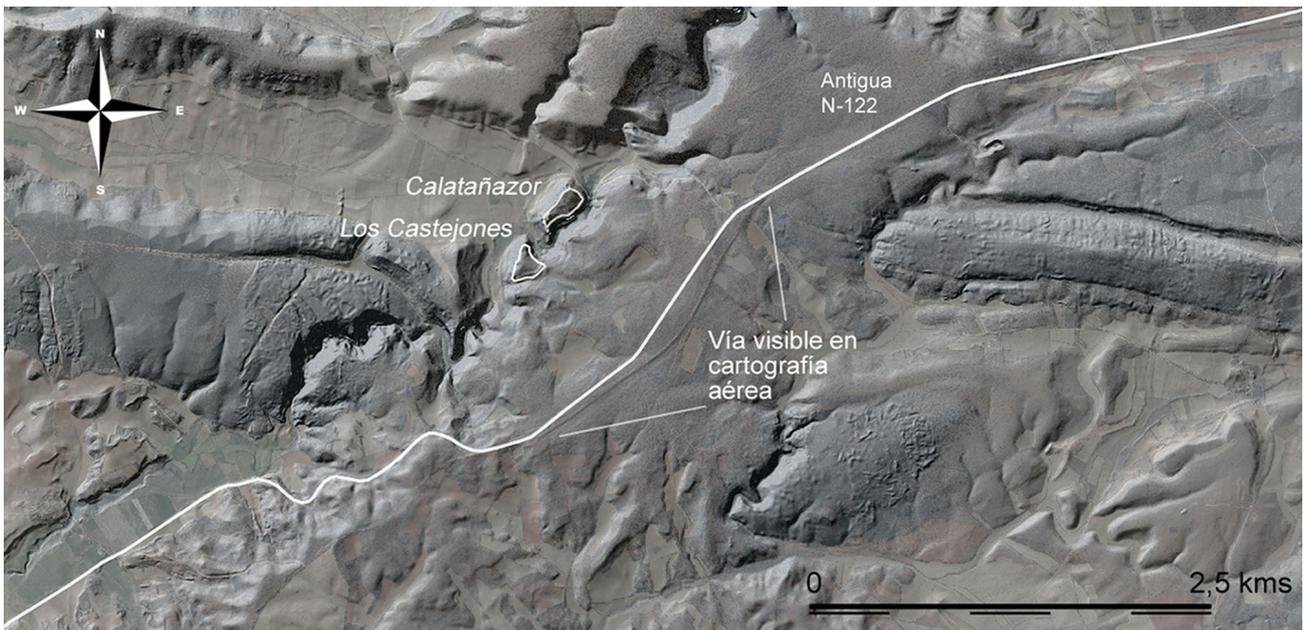


FIG. 2. TRAMO DE LA VÍA POR EL PÁRAMO DE CALATAÑAZOR.

En definitiva, científicamente, queda demostrado que la calzada romana transcurre por el páramo de Calatañazor (Moreno Gallo 2012: tramo 4 VA_01_42046_05). La cercanía de Los Castejones a la vía, a poco menos de un kilómetro, unido a la equidistancia entre Numancia y *Uxama* permite volver sobre la identificación de *Voluce*. Veámoslo con más detalle.

2.2. 2.2. IDENTIFICACIÓN DE *VOLUCE* CON LOS CASTEJONES

Es reconocido que la identificación de antiguos topónimos con realidades arqueológicas, principalmente ciudades citadas en fuentes latinas, y más concretamente, con las señaladas en el listado del Itinerario Antonino, está inmersa en interminables controversias (Moreno 2010: 27-30). E incluso, el uso indiscriminado del Itinerario hay que tomarlo con la necesaria precaución, debido a las supresiones que presenta, ocasionando notables desajustes -apreciables y justificados- entre las longitudes de algunos tramos (Moreno 2010: 29). Una de estas controversias es la que mantiene la *mansio* de *Voluce*, teórica anterior ciudad celtibérica de *Veluca*. La historiografía sobre su polémica identificación es extensa (Taracena 1926: 16-17 y 1941: 46), (Baquedano y Caballero 2000) y (Gómez Santa Cruz 1991); y muy fructífera por los puntos de vista que aporta. Con frecuencia se repiten argumentos inconsistentes, sólo con la finalidad de reforzar determinados postulados. Tal es así que incluso -en la actualidad- su identificación se considera como “no resuelta” (Baquedano y Caballero 2000: 36).

Para la identificación de *Voluce* -ante todo- destacan los trabajos de Eduardo Saavedra (1879), Blas Taracena (1926), Carmen Pascual (1991) y Julio Gómez Santa Cruz

(1991). El primero sistematizó y propuso la identificación de *Voluce* con Calatañazor y la *mansio* con Los Castejones. Sobre este trabajo pivotarán los posteriores estudios y críticas. A Eduardo Saavedra se le debe además el reconocimiento de la vía, causa y efecto principal de la localización del asentamiento. Por otra parte, Taracena es el único arqueólogo que realizó excavaciones en Los Castejones en 1924. Publicó sus resultados en la década de los años veinte del siglo XX; ofreciendo los datos que sustentarán las posteriores hipótesis respecto a la ocupación del solar. Allí, encontró restos cerámicos, que le permitieron concretar la cronología del asentamiento entre los siglos III-I a C, señalando que “*continuó habitado sin interrupción hasta el siglo V*” (Taracena 1941: 46).

Carmen Pascual (1991) reestudió los materiales, que encontró Taracena, para su memoria de Licenciatura -en forma de Carta Arqueológica-, descartando la continuidad de poblamiento durante el Alto Imperio, al estimar que no había material de ese período. Partiendo de este estudio, Gómez Santa Cruz (1991) se decantará por rechazar la identificación con *Voluce*, basándose principalmente en la mayor presencia de restos altoimperiales en el valle del Milanos. En relación al empleo de los inventarios de las cartas arqueológicas para detectar vías, Moreno Gallo (2010: 12-13 y 27) defiende que dicha metodología puede considerarse como pernicioso, al distorsionarse la información, debido a que en pocas ocasiones los establecimientos se ordenan linealmente junto a las vías; existiendo otros factores que también regularían el posicionamiento de los yacimientos. En todo caso, incluso en dicha época Columena (*De Agricultura*, I, 5) ya incidió en los inconvenientes de situar determinados establecimientos junto a las vías.

En suma, principalmente se han esgrimido como argumentos para disociar *Voluce* de Los Castejones/ Calatañazor los siguientes:

- La supuesta ausencia de restos altoimperiales en Los Castejones/ Calatañazor, rasgo apoyado en la deducción de que si el Itinerario de Antonino mostraba una realidad geográfica altoimperial es durante ese periodo cuando deberían aflorar más cantidad de restos materiales⁴.
- Las distancias intermedias entre mansiones que recoge el Itinerario de Antonino, teóricamente no coincidente con la localización en *Voluce*.
- Y el inquietante olvido del transcurrir de la calzada por el páramo de Calatañazor junto a Los Castejones. Lo que exigía buscar un punto de subida del páramo distinto al existente en la cuesta del Temeroso.

Sin embargo, otras evidencias permiten invertir esa línea argumentativa:

4. La datación de la vía está atestiguada en el cambio de Era, durante el gobierno de Augusto, fechada entre los años 8 y 1 a C. bajo su XIV Imperio (Pérez Rodríguez y Gillani 2006-7: 220). Antes de este hallazgo, Lostal (1992: 270-1) había señalado la construcción del primer tramo de esta vía durante el gobierno de Tiberio, posteriormente restaurada en época de Trajano.

- La compilación de la fuente, el Itinerario de Antonino, tal y como lo conocemos en la actualidad se realizó en época Bajoimperial (Arnaud 1993). A lo sumo, lo que estaría reflejando el Itinerario es una visión parcial de la realidad geográfica de ese último momento; mostrando justamente la continuidad del poblamiento durante el Bajoimperio. La fuente se basa en datos geográficos y cartográficos anteriores, incluso del siglo I d. C., vigentes en el momento de la última actualización o actualizaciones, que parecen corresponder a los gobiernos de Diocleciano.
- La interpretación que se realiza de los restos arqueológicos o de su ausencia no tiene en cuenta los procesos de creación de estructuras, ni su desaparición, ni la acumulación de estratos, ni la presencia superficial de restos tardoantiguos. Ni tampoco la presencia de cerámicas altoimperiales descritas por Taracena.
- La evolución y mantenimiento del topónimo desde la *Veluca* celtibérica a la *Voluce* romana en época tardoantigua refuerza el mantenimiento del asentamiento, más que su abandono.

Por lo tanto, olvidándonos de interpretaciones, y volviendo al mundo de los datos, tenemos cómo la vía transcurre por el páramo entre el puerto del Temeroso y La Mallona, tramo lo suficientemente largo para buscar la mansión de *Voluce* en sus inmediatas cercanías. Así volvemos a retrotraernos a finales del siglo XIX; cuando Eduardo Saavedra siguiendo un proceso epistemológico deductivo para buscar el asentamiento más propicio con la antigua *Voluce*, la sitúa en Calatañazor. Saavedra expone distintas alternativas, descartando -por distintos motivos las que consideraba erróneas- caso de la Mallona o Fuentes de Avión (Saavedra 1879: 18). Por otro lado, la escasa visibilidad de restos en Los Castejones propició entonces que descartase ese lugar como la *Voluce* mencionada por Ptolomeo, situándola en la inmediata Calatañazor. En las conclusiones de su estudio, Saavedra reitera las dificultades de identificar *Voluce*; achacable al mal cómputo de las distancias parciales o a la invisibilidad de la calzada en los tramos no conocidos. Posteriormente, estas dudas, expresadas honestamente por Saavedra, fueron utilizadas por Blázquez y Sánchez Albornoz y Gómez Santa Cruz como argumentos para descartar dicha identificación. En ambos casos el trazado de la vía por el páramo de Calatañazor se silencia.

2.3. OTROS CAMINOS SECUNDARIOS

Ya comentamos como el trazado de la calzada romana, en su recorrido por el páramo de Calatañazor quedaba bien identificado, incluso en la actualidad (Moreno Gallo 2012: tramo 4 VA_01_42046_05). Y como el yacimiento de Los Castejones dista escasamente un kilómetro de aquella en línea recta. Significativamente, existe un camino que discurre perpendicular a la vía principal, para luego bajar al valle en pendiente regular, con señales de entalles. El origen de este ramal es difícil de determinar. El vuelo aéreo hispano americano (1956-7) muestra como el camino estaba en perfecto estado. (Fig. 3).

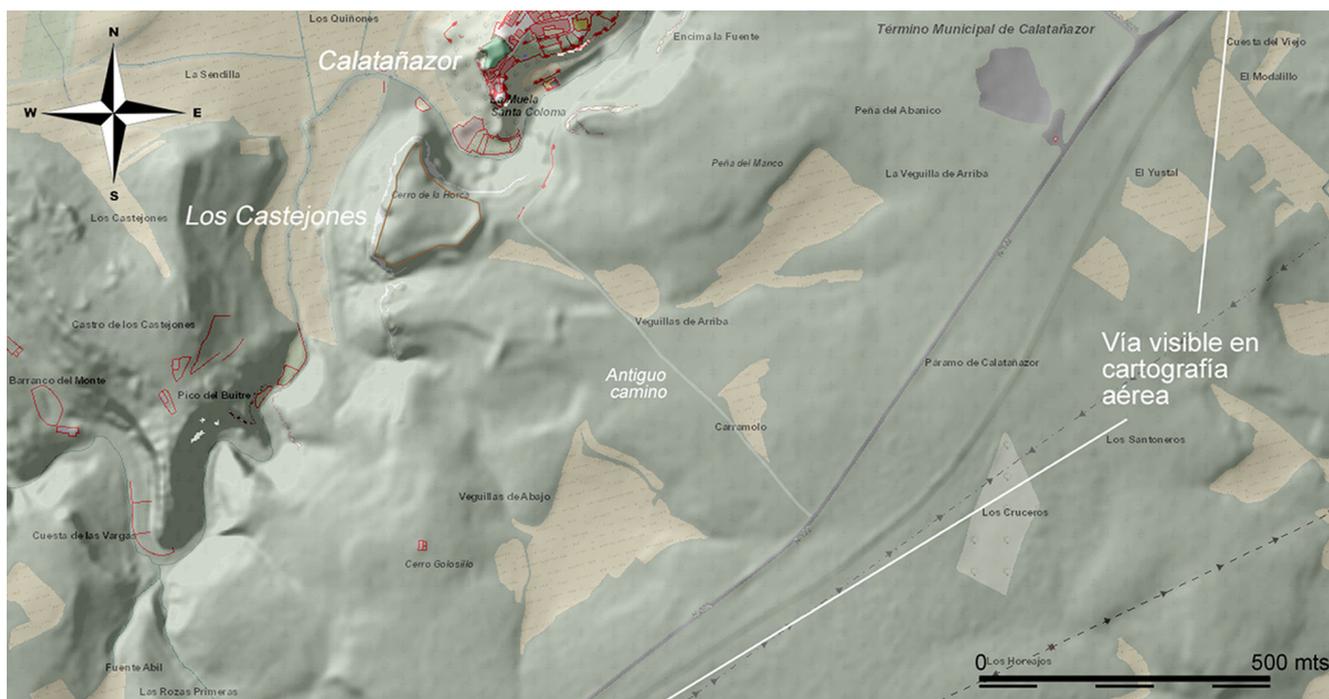


FIG. 3.- DETALLE DE LA LOCALIZACIÓN DE LOS CASTEJONES, VÍA Y CAMINO SECUNDARIO.

3. LOS CASTEJONES DURANTE LA TARDOANTIGÜEDAD

3.1. 3.1. EL EMPLAZAMIENTO DE LOS CASTEJONES

No insistiremos en la descripción del enclave, ya que Taracena (1941: 46-7) lo hace suficientemente: “*un promontorio rocoso bordeado por el tajo del río Milanos en la frontera del alto páramo con la vega*”. Sólo recalcaremos un aspecto, su geolocalización en un eslabón de la meseta, como es habitual en otros asentamientos con origen prerromano, que sirve de punto límite entre el páramo y la vega. Es el último espigón del páramo que vigila la entrada del cauce del Milanos al barranco del Monte. No cubre la mejor visual hacia el valle, ya que ese punto lo ostenta el promontorio sobre el que se asentará la fortificación altomedieval. Este elemento poliarcético posee ya otros intereses; el principal es el control visual de todo el valle. Ello ocasionó su aislamiento respecto al páramo, como isla avanzada sobre la llanura del valle, con funcionalidades distintas al mundo romano. Un mundo nuevo, un poblamiento diferente.

Por otra parte, Taracena (1926: 19) considera que la extensión de Los Castejones, delimitada por la muralla, era de 10.500 m². Hoy a través de la cartografía digital se calcula una superficie total del Pico del Buitre, circundada por dicha defensa, de 35.280 m². (Fig. 3).

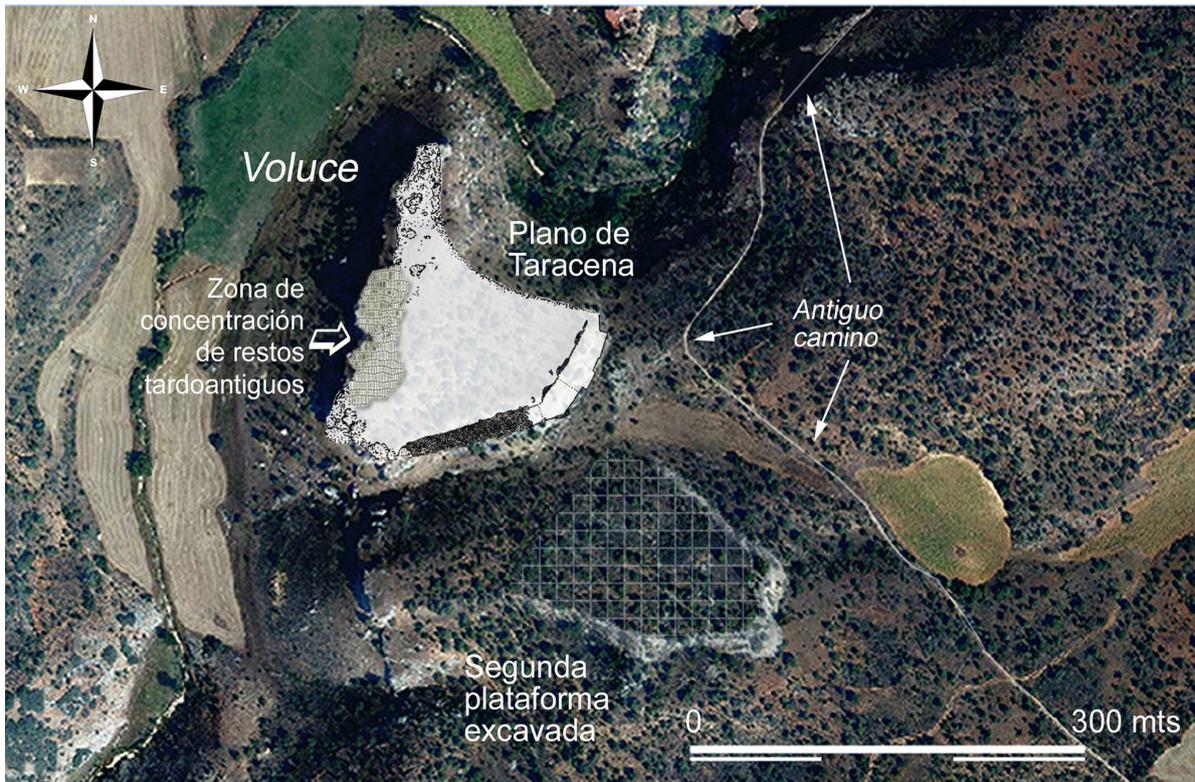


FIG. 4.- REINTERPRETACIÓN DEL PLANO DE TARACENA.

3.2. ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS EN LOS CASTEJONES

Ya hemos señalado como Blas Taracena fue el único arqueólogo que realizó excavaciones en Los Castejones, durante el año de 1924. A través de sus descripciones se pueden reconstruir los trabajos que realizó. Éstos se hicieron casi exclusivamente en despejar e identificar los restos defensivos del emplazamiento. El sistema metodológico utilizado fue delimitar la estructura constructiva reconocible, siguiendo los lienzos de sus paramentos; y practicando zanjas en los puntos en los que se quería realizar comprobaciones puntuales, como por ejemplo la configuración interna de la muralla.

El primer elemento en el que Taracena centro su interés -y delimitó- fue la muralla. La describe como una gran estructura de 160 metros de longitud⁵, 4,50 metros de altura, que en algunas zonas llega a tener una anchura de hasta 18 metros (Taracena 1926: 19). La muralla se dispone exclusivamente en el franco sur del yacimiento, el único que necesita defensas artificiales, ya que el resto está guarnecido por cortados naturales de roca. (Fig. 4).

Blas Taracena (1926: 19) describe como “*desescombró la superficie externa*” hallando lienzos rectos y otros muros perpendiculares hechos con sillarejo “*bien careados y*

5. La longitud máxima de los extremos siguiendo el lienzo hipotético de la muralla sería de 270 metros.

despiezados en hiladas horizontales” como se puede visualizar en la lámina I.2 que publica. En la planimetría que aporta parecen reflejarse estos incipientes muros, cuya cronología no es posible concretar ante la ausencia de datos. No se sabe si se adosaban a la muralla, si ésta los cortaba o si los montaba. Otro de los elementos identificados serían dos posibles torres en el ángulo Sureste, ya que *“dos de estos lienzos avanzan sobre la línea exterior articulándola, mientras el paramento interior parece que va todo en línea seguido”*.

Para comprobar la estructura interna de la muralla Taracena (1926: 19) realizó dos cortes, que le permitió descubrir *“un nuevo muro en talud de mampostería ordinaria, hecho acanto seco, que servía de refuerzo a la muralla y por el interior solamente el relleno informe de piedra”*. Esto evidencia que –al menos– en el punto descubierto por Taracena la muralla fue ampliada o reforzada en un momento posterior al de la construcción inicial. No hay datos suficientes para precisar el momento de esta “reparación” o “replanteamiento”. Eso sí, dejaba clara su estructura constructiva: las caras externas de la muralla se componen de paramentos bien labrados en seco, al que se añade un tercero en el exterior, como ampliación o refracción de la muralla.

También describe el descubrimiento de una escalera en el interior de la muralla, que partiendo de la base extramuros, sube por su interior, en forma de codo, con 23 peldaños superiores, un rellano y 9 peldaños inferiores más. Comenta la inexistencia de una escalera inversa, que comunicase la parte superior de la defensa con el interior del recinto. Y por último, señala un aspecto constructivo más: la presencia de otro paramento de refuerzo visible como lateral de las escaleras superiores. La narración de Taracena (1926: 20) recoge un aspecto significativo para evaluar la amortización de esta escalera: el material que la rellenaba parece corresponder a la II Edad del Hierro, siglo II-I a C., concretamente *“cerámica ibérica roja, pintada con círculos y semicírculos concéntricos negros”*, junto con restos de madera y residuos de mortero.

La zanja exploratoria realizada al pie de la cara interna de la muralla debió llegar al menos a 2 metros de profundidad (Taracena 1926: 21 y alzados del plano). Allí descubrió cómo *“los muros estaban destruidos, la roca afloraba”*, muy superficiales, apareciendo *“abundantes objetos”*. El material descrito era muy diverso, con una amplia cronología. Los restos más antiguos parecen corresponder al Bronce Medio⁶ (Jimeno y Fernández 1992: 89), y los más abundantes eran *“todos los tipos numantinos”*⁷, y otros asignables a época altoimperial, como sigillatas de buena época⁸. La narración continúa con la descripción del hallazgos del resto del material

6. A la que habría que unir la cerámica hallada en uno de los abrigos situados en la base del Pico del Buitre (Romero Carnicero y Delibes, 1978).

7. Pascual (1991: 35-54) recoge y estudia la cerámica existente en el Museo Numantino.

8. Pascual (1991) y López Rodríguez (1985: 209) consideran que dentro del material depositado en el Museo Numantino no habría ninguna Terra Sigillata Altoimperial; por lo que niegan su ocupación durante ese periodo. Taracena (1926: 21) las menciona expresamente. Por otra parte, en la revisión del material depositado en el Museo Numantino de dicho yacimiento, que hemos efectuado, se desprende que lo que ingresó en el museo fue una selección del material más significativo: recipientes completos o fragmentos relevantes por sus formas (bordes y fondos) o por sus decoraciones. No hay galbos “intrascendentes”. También es de mencionar la existencia de tres fragmentos de bordes de recipientes de provisiones propios del siglo I a C – I d. C. Corresponden al fondo antiguo del Museo Celtibérico (C-An 660- 667). Fueron ingresados el 8 de agosto de 1918 con anterioridad a las excavaciones que realizó Taracena. Su inventario fue realizado por Blas Taracena, tal y como se desprende de la nota explicativa

mueble, como el anecdótico descubrimiento de una tinaja con el trigo que contuvo, bolas y husillos; o de piezas metálicas de distintas épocas, incluidas la romana, caso de las dos hoces y un trabón de caballo (Taracena 1926: 22). Por último se detiene en lo que considera como restos medievales, una punta de lanza que califica como “cuadrillo” y dos pinjantes de caballo hallados en superficie.

Al exterior, otro de los descubrimientos que realizó al practicar estas zanjas transversales fue una segunda muralla, como antemural, que recorrería paralela a la interna a unos 24 m de ésta (Taracena 1926: 19).

Por último, Taracena (1926: 22) describe un recinto fortificado a 200 metros al sur de “Los Castejones”, conocido como “Los Morretes”, de 60 metros de largo, “*circundado por una muralla de sillarejo de 3 m. de espesor y en las esquinas*” con macizos cuadrados a modo de torres. Allí también realizó zanjas aunque dieron resultado negativo.

En resumen, Taracena (1926: 23) concluye que correspondería a un poblado indígena de fines del siglo III/ principios del II a C., sobreviviendo durante época romana hasta comienzos del siglo V. Calificó el lugar como “castillo” y lo asocia con *Voluce*, y ésta a su vez con la mansión viaria.

3.3. RESTOS MUEBLES TARDOANTIGUOS Y SU CONTEXTO DE APARICIÓN

Tal y como hemos comprobado a través de las descripciones proporcionadas por Taracena no se puede asociar ninguna refracción muraria a época tardoantigua; pero tampoco se puede descartar lo contrario. Simplemente no hay evidencias arqueológicas suficientes para determinar sus cronologías.

Centrándonos en los contextos de aparición de restos tardoantiguos, la información proporcionada por Blas Taracena es escasa, pero la única existente. Concretamente, sólo detalla como los dos pinjantes de caballo fueron hallados en superficie (Taracena 1926: 22). Uno de ellos es el que posteriormente estudió Caballero Zoreda (1974: 100), mientras que el segundo es el que reproduce Taracena (1926: lám. VI) a la derecha del arnés de caballo. Ambos poseen datación tardoantigua (Dohijo 2011: 199-200).

Por otra parte, de manera general, Taracena (1926: 21) al comentar las especies cerámicas que encontró señala que “*También hemos hallado con frecuencia piezas de este mismo tipo pero decadentes en fabricación y dibujo, de pasta más blanda y de trazos temblones y torpes, así como trozos de vasos de tierra sigillata de buena época y algún pedazo de estos mismos barnizado de rojo sólo al exterior*”. Sin embargo, no especifica donde encontró cada uno de estos conjuntos de objetos, ni tampoco describe la presencia de una estratigrafía a la que se le puedan asociar; por lo que a pesar de

incluida en la ficha de inventario del borde cerámico C-660. En ella, se recoge la corrección a la equivocación del topónimo Los Castillejos, muy posiblemente realizada por Ricardo Apraiz en 1947. Agradecemos las facilidades para consultar este material a Elías Teres y a la valiosa información suministrada por Marían Arleguí.

existir gran variedad de especies cerámicas correspondientes a distintos periodos cronológicos, la sensación es que las estructuras constructivas corresponden a un solo momento. Esta discordancia evidencia la necesidad de cuidar en exceso la datación de construcción y uso de cada edificación y por tanto las interpretaciones sobre el momento de ocupación de Los Castejones.

También, el propio Taracena asoció algunos restos con el periodo medieval⁹, caso de una punta de lanza que denominó como “cuadrillo”, con forma piramidal de base cuadrada. Sin embargo, nosotros consideramos que pertenecen al periodo tardoantiguo, ya que conocemos ejemplares similares con dicha cronología, caso del hallado en la sepultura número 17 de Suellacabras. Taracena tampoco precisó el contexto de aparición del resto de elementos tardíos. Estas circunstancias imposibilitan el conocimiento detallado del yacimiento y su precisa evolución.

Anteriormente, Saavedra (1879: 19) había recogido la mención del hallazgo de una moneda acuñada bajo el gobierno del emperador Arcadio (383/395-408) en el promontorio de Los Castejones.

A pesar de estos inconvenientes, en un estudio anterior (Dohijo 2011: 62-63) ya seleccionamos los objetos que podrían ser incluidos en este periodo. Unos poseían segura asignación a este momento, mientras que otros sólo era una posibilidad condicionada por la indefinición de los contextos de aparición. Veámoslo con más detalle.

3.4. OBJETOS DE CRONOLOGÍA TARDOANTIGUA

3.4.1. Botones.

Dos son los botones identificados procedentes de Los Castejones. Aplicando la tipología propuesta por Aurrecochea (1994), que utiliza dos rasgos diferenciadores (el número de roblones que poseen las piezas y la propia morfología del botón), los botones de Calatañazor se encuadrarían al Tipo I Grupo A Subgrupo 3 de *Cabeza circular con forma de carrete (Cala42)* y Tipo II Grupo J Subgrupo 1 de *Cabeza acorazonada (Cala41)*. El carácter eminentemente hispano de alguno de estos botones fue señalado por Aurrecochea (1995/6: 83), caso de aquellos cordiformes de perfil simple, como el hallado en Calatañazor. Estos modelos de botones fueron utilizados durante el siglo IV hasta mediados del V. (Fig. 5).

3.4.2. Cuencos.

Los cuencos fueron estudiados por Palol (1970: 233), bajo su tipo 7, estableciendo dos variantes: A) si presentaban cuerpo agallonado o B) si era liso. Posteriormente, Caballero (1985) volvió a estudiarlos, exponiendo los ejemplares que se conocían hasta entonces, e incorporando sugerencias sobre las variantes propuestas por

9. Significativamente no hay presencia de cerámicas medievales en Los Castejones que evidencien ocupación del lugar durante ese periodo.

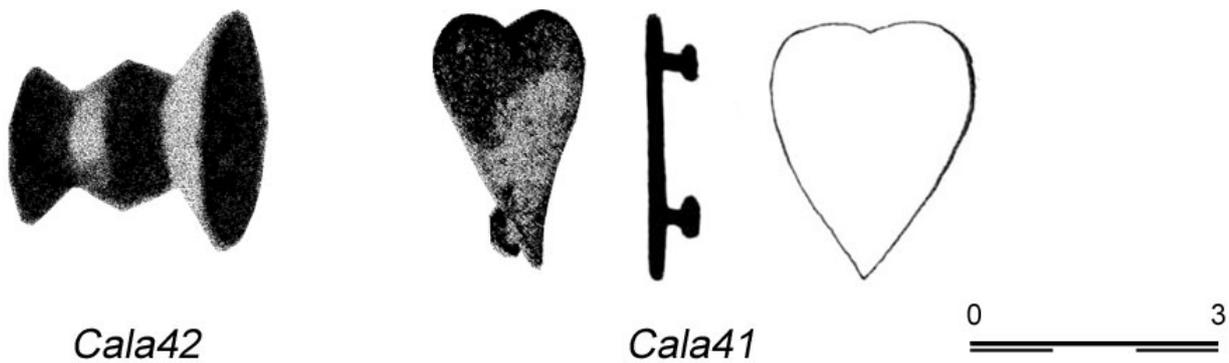


FIG. 5.- BOTONES TARDOANTIGUOS HALLADOS EN LOS CASTEJONES, A PARTIR DE LAS IMÁGENES DE TARACENA (1935) Y CABALLERO (1974).

Palol, al asociar al tipo A con aquellos de borde horizontal y al B con aquellos de perfil en “S”. Además, creó el grupo C de borde escalonado o moldurado, decorado con dos filas de ovas, una en el borde y otra debajo de él. También consideró que las asas no aparecen en todos los casos, e individualizó como hispano la presencia de ruedo en la base.

A tenor de la clasificación propuesta por Caballero, el ejemplar *Cala13*, correspondería a un fragmento de borde abierto curvado, propio de la variante B (Dohijo 2011: 222-3). Los otros tres fragmentos *Cala14*, *Cala15* y *Cala16* pertenecieron a recipientes metálicos, no asociables a un tipo de objeto determinado, a causa de su escaso tamaño. Cada una de ellas posee labios con perfiles diferentes. La pieza *Cala14* presenta el borde vertical ligeramente exvasado. El ejemplar *Cala15* mantiene el borde vertical, con el labio al exterior con una forma en “U”. Y *Cala16* muestra borde exvasado muy horizontal. (Fig. 6).

3.4.3. Cuchillos.

Dos modelos de cuchillos vienen a completar los objetos reconocibles dentro de la Antigüedad Tardía. Uno es el característico cuchillo de Tipo Simancas. Ese modelo de cuchillo presenta unos rasgos formales específicos. Fue considerado como uno de los elementos identificadores de las antiguamente denominadas necrópolis del Duero, hoy estimadas como una parte de las necrópolis tardoantiguas desarrolladas durante los siglos IV-V. Caballero (1974: 61-2) fue el investigador que propuso la tipificación de estos cuchillos. Articuló los grupos según dos variables: la forma del mango y la hoja. El ejemplar hallado en Calatañazor, *Cala 19*, correspondería al tipo I-II C de Caballero, asignable a un cuchillo con el mango inserto en un espigón. Su remate no es conocido al estar deteriorado por lo que no es posible diferenciarlo entre el tipo I y II. Por otra parte, presentaba espigón en la hoja, como prolongación del lado romo, unido a la presencia de la escotadura en el filo de la hoja.

Estos cuchillos han sido asociados con prácticas de montería / carnicería (Palol 1964) o venatorias (García Merino 1975). Todos los datos parecen confirmar su carácter como útil y no como arma, a tenor de la argumentación establecida por Fuentes (1989: 189), en

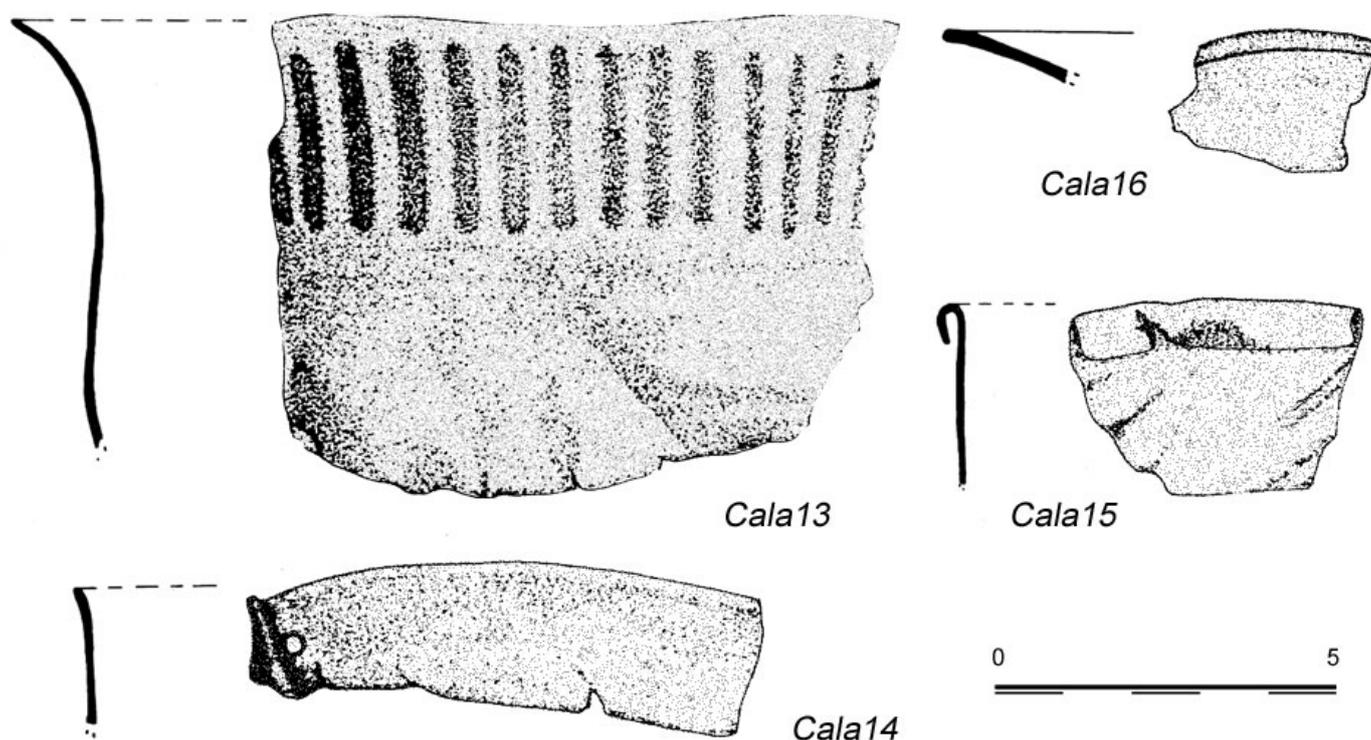


FIG. 6.- RECIPIENTES METÁLICOS TARDOANTIGUOS HALLADOS EN LOS CASTEJONES, A PARTIR DE PASCUAL DÍEZ (1991).

el que las características formales de la pieza, caso del filo para cortar, sus dimensiones y la decoración figurativa de carácter venatorio apuntan a su uso para despiezar y no como arma para clavar. De ahí que tampoco pueden ser considerados como elementos propios de una casta militar. Otras atribuciones como su uso exclusivo en el valle del Duero o su vinculación exclusiva en necrópolis¹⁰ (Fuentes 1989: 188) o la “revitalización indigenista” (Fuentes 1989: 190) habría que desecharlas también¹¹.

Las cronologías que ofrecen los contextos de aparición de estos cuchillos varían -de forma general- entre los siglos IV- V. El desconocimiento concreto de las circunstancias de sus hallazgos condiciona su estudio, caso de algunos ejemplares, como los hallados en Numancia, Rioseco de Soria, Tiermes y Calatañazor. Por el contrario, cabe reseñar el hallazgo del cuchillo de Tiermes asociado a una moneda del emperador Magno Máximo, datando el conjunto *post quem* finales del IV (Dohijo 2011: 165-6).

10. En el ámbito soriano, priman los hallazgos no funerarios, habiéndose descubierto en Calatañazor (Cala19), Numancia, Tiermes, Rioseco de Soria y Morcuera; y dejando sólo el ejemplar de Aldea de San Esteban como la única pieza vinculada a un cementerio.

11. La presencia de curva en la hoja y el recodo en la terminación del espigón son soluciones técnicas sencillas y repetibles en diferentes ámbitos geográficos, más cuando parten de un tronco común prerromano. Las diferencias entre los modelos pertenecientes a cronologías tan distantes son evidentes, lo que posibilita identificar las diferentes piezas en cada uno de los momentos históricos, negando ese hilo conductor a lo largo de nada más y nada menos que ocho siglos.

El segundo modelo de cuchillo presenta espigón centrado en la hoja para insertar el mango (Tipo IA), con el ejemplar *Calazo* (Dohijo 2011: 250-1). Cuchillos semejantes aparecen en la segunda mitad del siglo V como en Suellacabras (sepulturas 10 y 13) o en otras necrópolis más tardías, caso de la de Pamplona (Navarra) (Mezquíriz 1965: lám. XX), pero también en contextos habitacionales como los ejemplares aparecidos en La Yecla (Burgos) (González Salas 1945: lám. XXVII). Son cuchillos de una larga trayectoria.

3.4.4. Puntas de lanza

Caballero Zoreda (1974) estableció cinco tipos de lanzas. El cuarto lo constituían lanzas con hojas bipiramidales de sección cuadrada. Nosotros constatamos la existencia de una mayor variedad de puntas de lanzas que las tipificadas por Caballero (Dohijo 2011: 257), al tener en cuenta más parámetros que definiesen cada uno de los grupos: caso de la forma de la hoja, la presencia de nervio central, la silueta del hombro y el tamaño del cubo. La mayor diversidad de modelos no extraña, ya que como señalaba dicho autor su catálogo no pretendió cerrar el tema sino todo lo contrario. Otros intentos de identificar determinadas puntas de lanzas durante la Antigüedad Tardía también han mostrado una gran heterogeneidad de ejemplares. Incluso se observa la improba labor de identificar ejemplares con aquellos descritos por Vegecio.

La punta de lanza hallada en Los Castejones (*Cal43*) consta de dos partes: la punta de sección cuadrada de forma triangular; y el cubo de sección circular. Así podría incluirse en el grupo IVa (punta de hoja de sección cuadrada, piramidal) diferenciándose del grupo IVb al tener éste sección triangular. Gil Zubillaga (1990: 155-6) las denominó como *tella*, considerando que poseían cabezas para ser utilizadas con maquinaria bélica, como dardos. Acompañó su argumentación con ejemplares de cronología altoimperial, sin embargo parece no existir una correspondencia con elementos tardoantiguos.

Otras lanzas semejantes a la de Calatañazor son las halladas en Salvatierrabide (Álava) con un tamaño de 7,0 cms de longitud total, o la de Rioseco de Soria (*Riso21*) (Dohijo 2011: 257) con 6,8 cms de longitud total, pero de un tamaño proporcionalmente menor. También en el castro de La Yecla (Burgos) (González Salas 1945: lám. XXVII) se recuperaron dos puntas de lanza correspondientes al tipo IVa de un aspecto y proporción semejante a la soriana. Por el contrario, otras dos piezas poseen una amplia longitud: 20,8 cms la hallada en la villa de Rioseco de Soria (*Riso13*) y 14,9 cms la descubierta en la necrópolis de Suellacabras (*Sue53*). Sus dimensiones son parejas a las que presentan algunas lanzas y por tanto difícil de equipararlas con dardos, por su menor porte. La diversidad de longitudes recalcaría la heterogeneidad de los modelos aludidos. En suma, la variedad de tipos viene a confirmar la estimación planteada por Fuentes (1989: 191), quién destacó como la realidad arqueológica es mucho más difusa y compleja de la que desprenden las fuentes literarias durante la Antigüedad Tardía.

Por otra parte, estaría el espinoso tema de considerarlas exclusivamente como armas. Su definición como arma no planteó inicialmente dudas, pero a partir del trabajo de Ángel Fuentes (1989: 152) se puso en duda dicha asignación. Por una parte hay que reconocer que el arma básica del infante tardoantiguo era la lanza. Pero su uso no siempre fue militar, también es advertido su empleo en las artes

cinéticas. Bien representados en escenas musivarias como en la *Gran Caza* de la villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia), en la orla de un mosaico de Quintana del Marco (León) o en el mosaico de Adonis de Carranque (Toledo) por citar algunos ejemplos (Blázquez 1990). Es el elemento ofensivo por excelencia

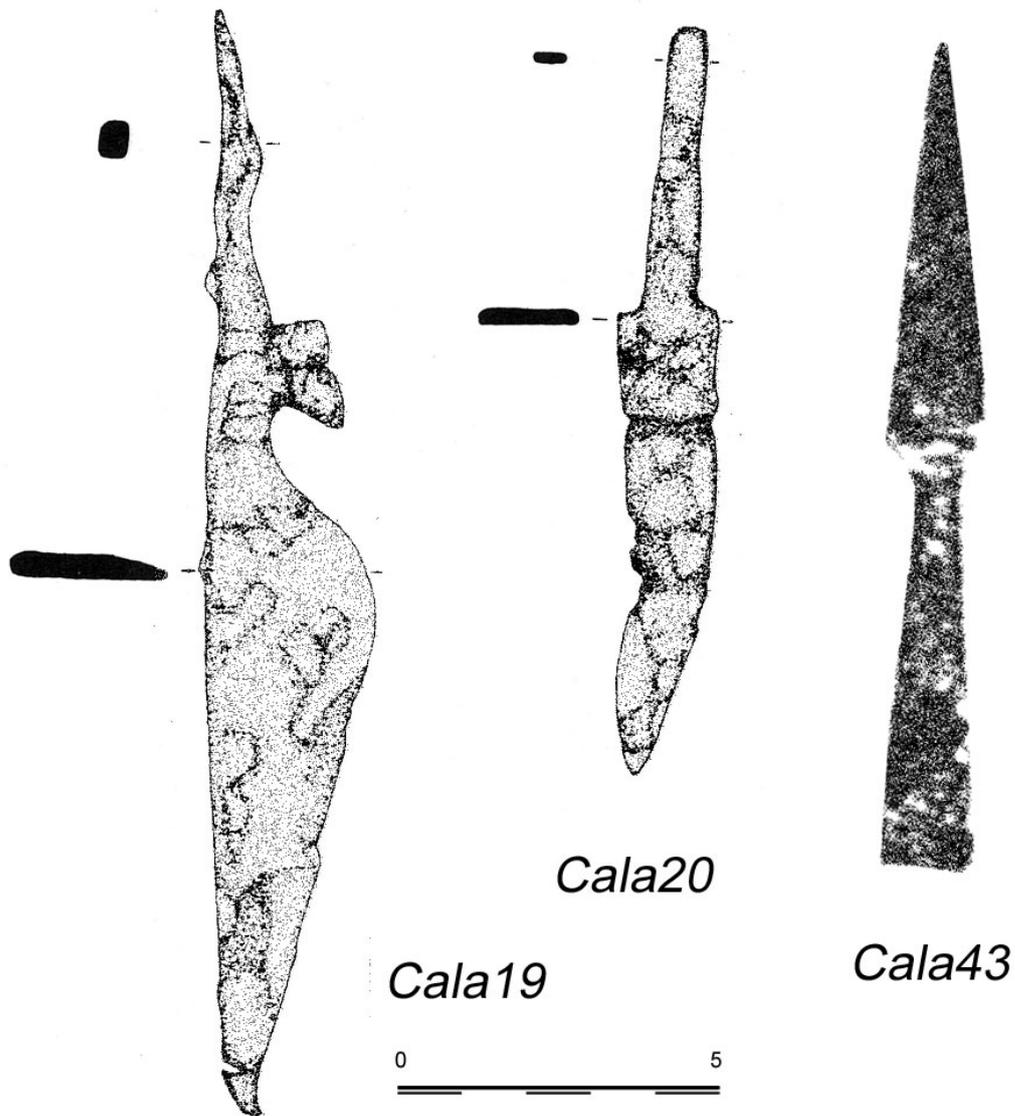


FIG. 7.- CUCHILLOS Y PUNTA DE LANZA TARDOANTIGUOS, A PARTIR DE PASCUAL DÍEZ (1991) Y TARACENA (1935)

durante la Antigüedad Tardía. En la provincia de Soria, los contextos de aparición confirman la heterogeneidad de posibles funcionalidades¹².

3.4.5. Cerámicas tardoantiguas

T.S.H.T.

Son numerosos los fragmentos procedentes de Los Castejones. Porcentualmente son equiparables a los correspondientes a la Edad del Hierro. Son los siguientes: (Fig. 8).

FORMA 82 T.S.H.T. Corresponde a un plato con pared oblicua que finaliza en un borde rectilíneo en el que se marca una inflexión por medio de una línea interior. El pie es reducido o casi inexistente. Paz Peralta (1991: 87) establece tres subtipos para la forma, a partir de la silueta del borde: A) rectilíneo y exvasado; B) recto; y por último, la C) recto, más o menos exvasado, con decoración de estampaciones o digitaciones. Consideraba que su perfil recordaba a las formas 16 y 18 de Hayes (1972: 229, fig. 38), especialmente al subtipo A. Los subtipos A y B se detectan entre el siglo III al V; mientras que el C parece centrarse a mediados del tercer cuarto del siglo IV. El ejemplar *Calat* conserva parte del cuerpo, con la fuerte inflexión interna en la unión entre el borde y cuerpo; y posee un borde muy grueso, abriéndose hacia afuera. Este fragmento correspondería al subtipo A.

FORMA 4 T.S.H.T. PALOL Y CORTÉS. Corresponde a un plato muy llano, con el borde ancho y plano. En algunos casos presenta líneas horizontales en su interior. Su perfil imita a la forma Hayes 59 de producción norteafricana (Palol y Cortés, 1974: 124-7, fig. 37). Mezquíriz clasificó esta forma con el número 74 (Mezquíriz 1985: 164, lám. XXXIX). Paz Peralta consideró que habría que situarla dentro de los productos fechados en el siglo V (Paz Peralta 1991: 99). Juan Tovar ha propuesto varias siluetas para la forma 4, subdividiéndola en cuatro grupos, que a su vez son fraccionados en distintas variantes (Juan Tovar 1997: 552). En líneas generales las variantes 1 y 3 son las que se aproximan de forma más clara a los ejemplares propuestos por Palol y Cortés. Dentro de los ejemplares identificados en Soria (Dohijo 2011: 271) uno procede de Los Castejones, *Calaz*. Es un fragmento con un labio de escaso desarrollo.

FONDOS DE T.S.H.T. Dos son los ejemplares hallados que a causa de su escaso desarrollo en altura no es posible reconocer a que forma de recipiente corresponderían. Por ello, hemos optado por seguir la propuesta de López Rodríguez (1985: 27), quién clasificó los fondos de T.S.H.T. en tres tipos: *Tipo 1*. Fragmentos que presentan

12. Se detectan en tres ambientes: a) como ajuares de tumbas, caso de los ejemplares de Suellacabras y Taniñe. Aunque, la asociación guerrero con individuo enterrado con una lanza no está demostrada. Por el elevado número de ejemplares hallados en estas dos necrópolis con respecto al resto de elementos que componían los distintos ajuares hay que considerar que en ambos casos existe un vínculo militar, señalado además por el carácter de ambos yacimientos, *castrum/castella* controlando valles de comunicación. B) perteneciendo a depósitos junto con herramientas y objetos variados, caso de las piezas de Osma, Vadillo y Morcuera. Aparecieron junto a un variado elenco de útiles, como uno más de los presentes en un ambiente agrícola. C) las halladas en hábitat *-villae* o *castrum / castella-*, como los de Riaseco de Soria, Santervás del Burgo, Fuentefresno y Calatañazor (*Calat43*).

una curvatura simple que asciende desde el exterior hacia el centro del fondo del recipiente. A este tipo corresponde la pieza *Cala3*. *Tipo 2*. Pertencerían los fondos con el umbo interno muy levantado. Y *Tipo 3* es el grupo más extenso y corresponde a aquellos que presentan la moldura definida como hispánica. Se emplearían en cuencos de pequeño tamaño hasta fuentes de grandes dimensiones. La pieza *Cala4* queda incluida en este tipo. Nosotros añadimos un nuevo tipo (nº. 4) caracterizado por estar completamente plano o en su defecto con una muy tenue curvatura anular alrededor del borde del fondo (Dohijo 2011: 272-3). Asignamos a este grupo la pieza *Cala5*.

T.S.H.T. CON DECORACIÓN A MOLDE. López Rodríguez (1985: 14) estudió cuatro fragmentos decorados a molde procedentes de Los Castejones. Los motivos ornamentales presentes fueron los siguientes:

2B. Remates. Esta temática aparece como franjas ornamentales en los recipientes en su límite superior o inferior (López Rodríguez 1985: 65). El fragmento *Cala6* corresponde al subtipo 2B/15 definido por ser una sucesión de segmentos verticales intercalados con bandas de segmentos horizontales. Juan Tovar (2013: 35) recientemente ha mostrado el plano de distribución de los motivos 2B/15 y 4/1 de López Rodríguez, observándose que la concentración de hallazgos se centra en la cuenca media-alta del Duero.

3A. Círculos dobles. Es una de las temáticas más frecuentes tanto en el ámbito soriano como en el peninsular. Forman los característicos círculos dobles, como campos ornamentales que cubren el cuerpo de los recipientes, incorporando en el interior de los arcos resultantes ángulos, lunetas (llamadas medias lunas) y bastones (denominados como círculos en escaleras). En Soria destacan aquellos con bastones ondulantes y con botones, frente a los distintos modelos en zig-zag tan abundantes en la catalogación de López Rodríguez (1985: 69-71). La pieza *Cala7* correspondería al grupo 3A/1/1 definido como *Círculo doble con ángulos en el interior*.

También corresponde a esta temática decorativa un nuevo fragmento, que hemos denominado como *Cala44* (Fig. 8). Lo recogimos en superficie en la parte oriental del yacimiento. Igual que la mayoría de los ejemplares sorianos, los elementos internos entre los círculos son rellenados por bastones ondulantes.

5B/5. Tema en "X" lineales inscritas en un cuadrado. No es una representación muy frecuente dentro de los motivos desarrollados en las T.S.H.T. decoradas a molde. En la provincia de Soria sólo tres fragmentos muestran dicha decoración: uno hallado en Numancia (*Numa27*), otro en Tiermes (*Tie251*) y el tercero procede de Los Castejones (*Cala8*). Este ejemplar es un fragmento de pared de cuenco bajo la forma Drag. 37c, con decoración de casetones rectangulares, rellenos por líneas radiales; y sobre los que se dispuso una franja de líneas rectas horizontales y verticales. El barniz de la pieza es color rojizo claro, anaranjado; habiendo desaparecido prácticamente de su exterior. Juan Tovar (2011: 370) recientemente ha publicado un interesante conjunto de terras sigillatas hispánicas tardías procedentes de Cubas (Madrid),

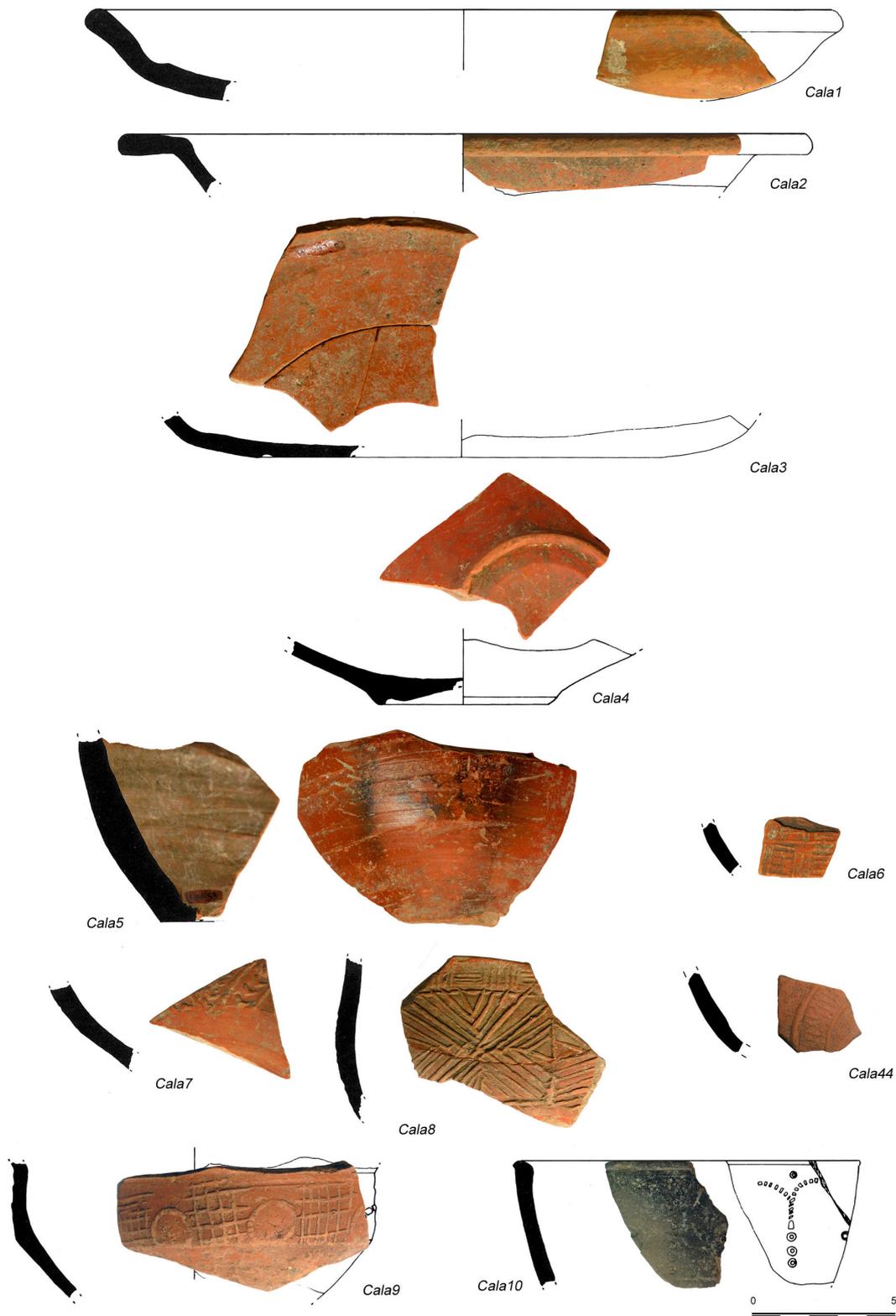


FIG. 8.- CERÁMICAS TARDOANTIGUAS, T.S.H.T. Y GRIS, HALLADAS EN LOS CASTEJONES, A PARTIR DE PASCUAL DÍEZ (1991).

donde el cuenco Cubas C2 también muestra este tema ornamental, como una evolución de otros altoimperiales.

FORMA 9 T.S.H.T. PALOL Y CORTÉS. Palol y Cortés (1974: 132) tipificaron esta forma y recientemente Juan Tovar (1997: 559) la ha subdividido. A ella se puede incluir el ejemplar *Calag*. La inexistencia de labio imposibilita precisar su subtipo. La que más se le asemeja por la forma del cuello es la variante 2.B. En un principio creímos que su decoración presentaba elementos estampados o incisos (Dohijo 2011: 284). Sin embargo, la comprobación del material permite afirmar que la decoración está realizada a molde y es sobre aquél donde se aplicó una estampación circular segmentada parcialmente, entre la que se crea una retícula en forma de damero, también a molde. López Rodríguez (1985: 104-5) incluye el primer elemento dentro del grupo 1B/11 *Círculo de línea cortada* y el segundo a 1C/28 como *motivo que alterna*.

Terra Sigillata Gris¹³

FORMA RIGOIR 6. Corresponde a un cuenco hemisférico con el pie relativamente alto. Rigoir (1968: 203) establecía tres variantes a través de las características que mostraba el borde. Caballero y Argente (1975: 139) consideraron que se desarrolló en la cuenca catalana y levantina. Sin embargo, Paz Peralta (1991: 215) presenta ejemplares que salen fuera de ese ámbito geográfico, como los fragmentos localizados en la Estanca (Layana, Zaragoza), fechados a mediados del siglo V. El fragmento hallado en Calatañazor (*Calat*) se conserva parcialmente, sin su fondo. El cuerpo del recipiente es recto, aunque al llegar al labio se incurva ligeramente, presentando un labio engrosado y redondeado. Presenta decoración en forma de una sucesión de arcos de puntos con columnas de tres puntos con botón central sobre las enjutas.

Cerámica Común

Bocal de boca ancha y cuello poco marcado. Vegas 44. Esta forma fue definida por Vegas (1973: 103) como un recipiente con borde inclinado hacia fuera, liso o engrosado, que en ocasiones poseía una estría en la parte superior. El cuello era corto y el cuerpo piriforme, con base plana o con pie anular. El asa arrancaba inmediatamente del labio o más abajo. Por otra parte, la pasta era en general ocre, pudiendo tener la superficie rugosa o también estar pulimentada. La forma correspondería al de un jarrito de boca ancha. Izquierdo Benito (1977a) estudió los hallados en contextos funerarios. Algunos con semejantes siluetas fueron tipificadas entre las formas 10 y 16 (Izquierdo Benito 1977b: 857-8). El ejemplar hallado en Los Castejones (*Calat*) es un recipiente con silueta muy similar a unas piezas publicadas por Vegas (1973: fig. 36. 4 y 5) procedentes de *Sutri* y *Albintimilium*, con datación altoimperial. No creemos adecuado considerarlo como una olla del tipo 1, a causa de la silueta que presenta, muy esbelta, asimilable a una jarra. La forma básica se perpetúa,

13. Asignamos la denominación propuesta por Paz Peralta (2013). A falta de análisis de pasta no es posible concretar más sobre su origen de producción.

al ser un perfil imperecedero, como jarro. La pasta está bien decantada, de grosor no excesivo y sin acabado.

Cerámica Pintada

El fragmento *Calar2* corresponde a un recipiente característico de la cerámica pintada bajoimperial. El estudio de referencia es el que realizó Abascal (1986). En este ejemplar, la decoración pintada se desarrolla en bandas horizontales de líneas paralelas toscas e irregulares, dejando en medio un espacio para desarrollar un friso, con metopas verticales. En el caso del ejemplar soriano la metopa conservada coincide con el arranque de una gruesa asa.

3.5. Objetos adscritos a cronología tardoantigua

Hasta aquí, hemos analizado los objetos de indiscutible pertenencia al mundo tardoantiguo. A continuación reseñamos los objetos que fueron considerados por Carmen Pascual (1991) como pertenecientes al periodo tardorromano. En líneas generales son útiles de amplias cronologías, con formas invariables en el tiempo. Sus contextos de aparición no están lo suficientemente definidos para asegurar totalmente su adjudicación a este periodo. Aún ello, es un paso acertado considerar dicha posibilidad. Son los siguientes (Fig. 10):

3.5.1. Hoces.

Este tipo de herramientas agrícolas fue estudiado por Caballero Zoreda (1974), incluyendo en sus análisis las tres piezas procedentes de Vadillo, junto con otras de La Yecla (Burgos) y Torrecilla del Pinar (Segovia). Sobre la posible evolución de los modelos Blas Taracena (1935: 282) dijo:

“La hoz de los más modernos yacimientos posthallatáticos (tal la necrópolis de la Mercadera) es de hoja corta y robusta, y el alma de la empuñadura se forma sólo con la prolongación, no estrangulada y perforada por clavos, de la hoja; la hoz celtibérica coetánea de la romanización (Langa de Duero o Calatañazor, por ejemplo) sufre un pequeño estrechamiento en el extremo del mango, también sujeto por clavos, más sin que en su perfil se distingan claramente puño y hoja; la hoja típicamente romana (Pompeya, etc.) se diferencia de las anteriores en la aparición del alma del mango ya como parte definida, pero aún poco desarrollada, y por último estas visigóticas de mango grande y sin otra sujeción para el revestimiento de madera que el dobléz de la punta metálica, son justamente el tipo actual sin otra variación, ni aun en el tamaño, que la gran robustez de las hojas motivada por desconfianza en la calidad del metal”.

Bien parece, tal y como apuntó Taracena, que las primeras hoces irían sujetas por medio de clavos: tal y como se observa en las herramientas ibéricas (Plá Ballester 1969: 317) y celtibéricas (Barril 1992). La evolución planteada por Blas Taracena se presenta bajo una vía evolutiva unidireccional, teniendo el modelo de Vadillo los rasgos más modernos, con hoja de grandes dimensiones y una angulación pronunciada en la unión con el espigón, como paso previo a las hoces bajomedievales o contemporáneas. Esta evolución supondría que los tipos Ia (hoz con espigón con hoja muy larga y abierta que tiende a la forma de la guadaña) y Ib (hoz con espigón

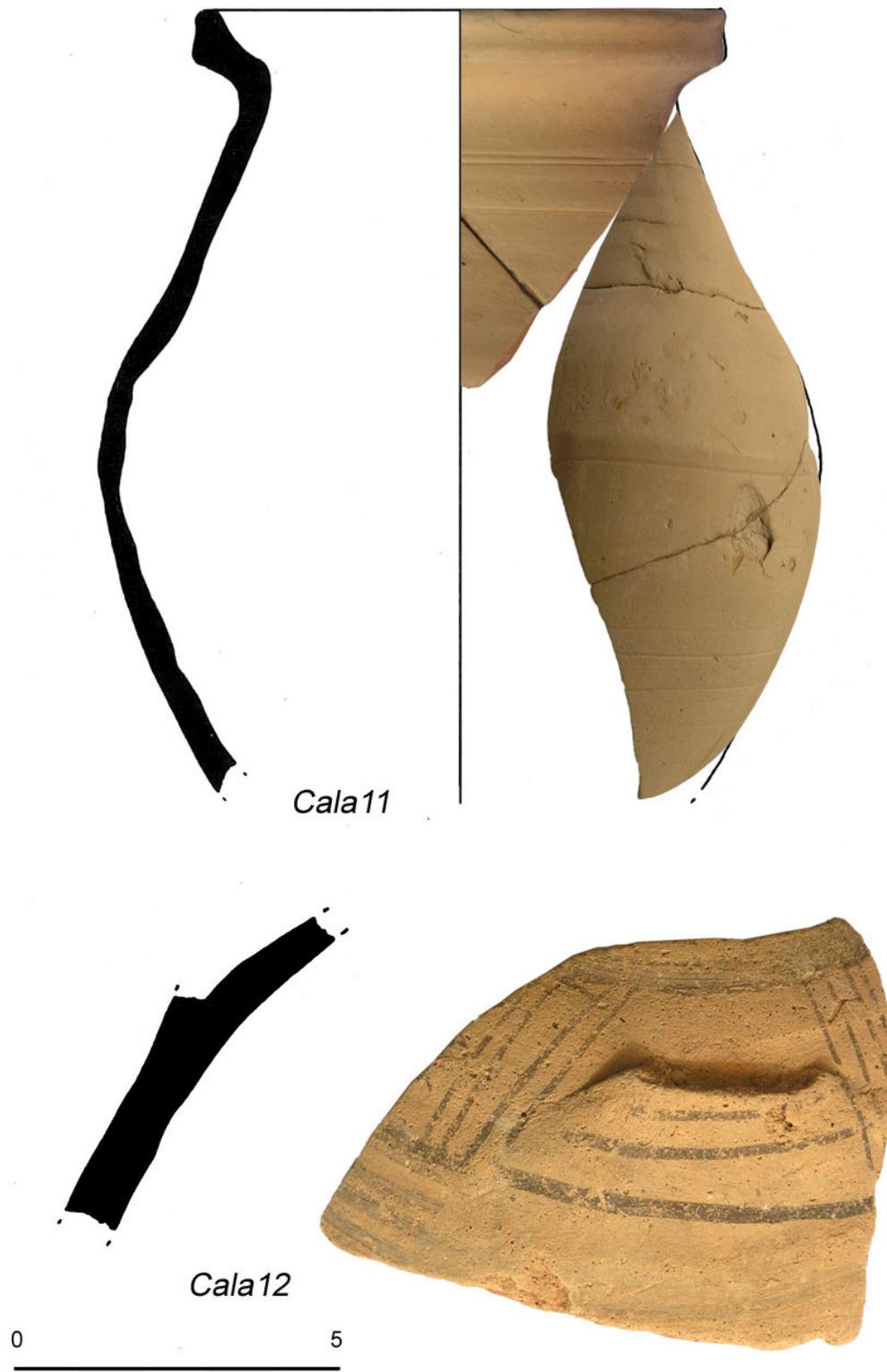


FIG. 9.- CERÁMICAS TARDOANTIGUAS, COMÚN Y PINTADA, HALLADAS EN LOS CASTEJONES, A PARTIR DE PASCUAL DÍEZ (1991)

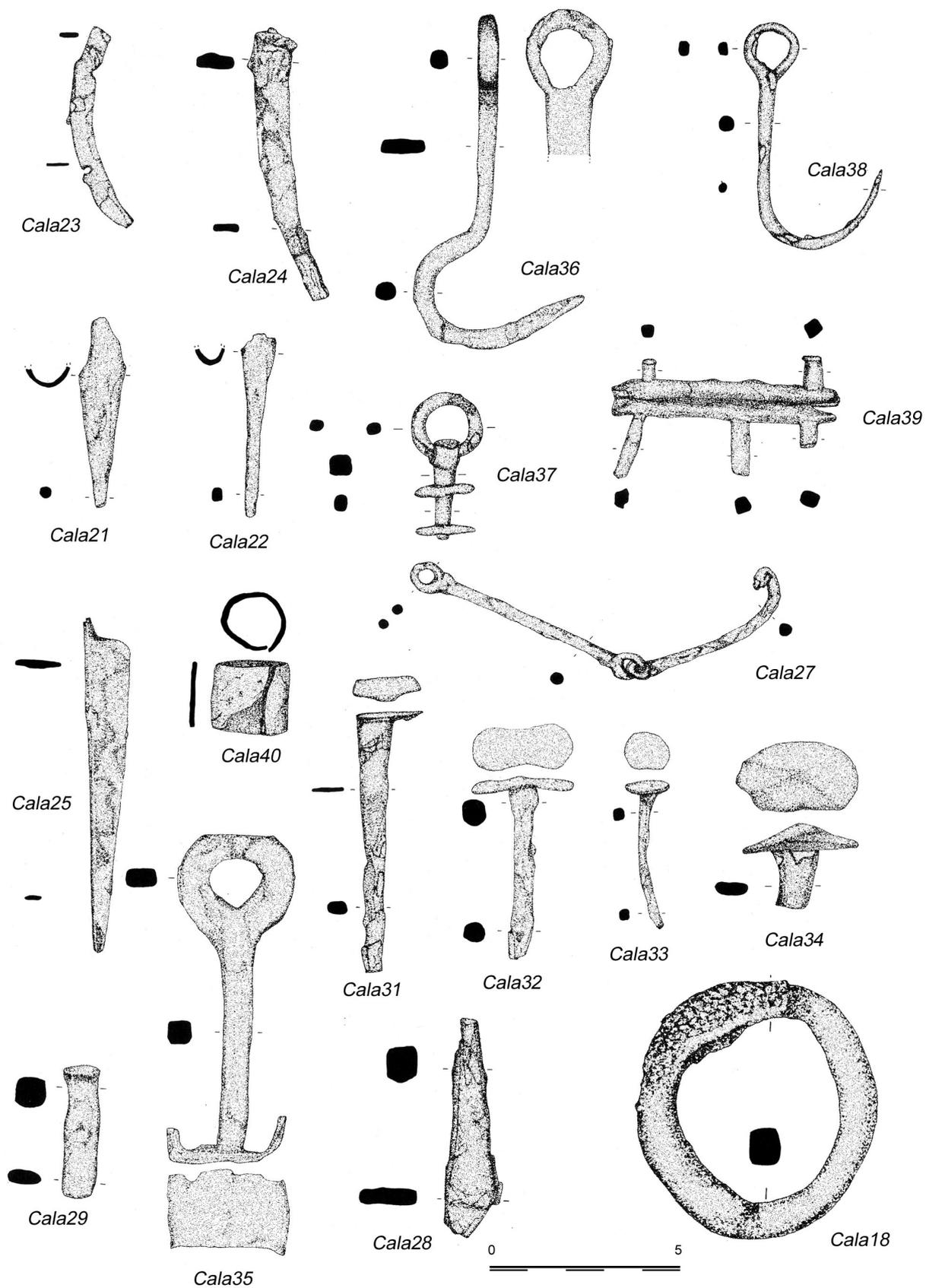


FIG. 10.- OBJETOS ADSCRITOS A CRONOLOGÍA TARDOANTIGUA, HALLADOS EN LOS CASTEJONES, A PARTIR DE PASCUAL DÍEZ (1991).

con hoja larga que tiende a cerrarse) se adscribirían al siglo VII, mientras que los tipos Ic (hoz con espigón casi perpendicular a la hoja en su unión) y II (hoz con mango de tubo) serían anteriores, propios de los siglos IV-V (Dohijo 2011: 228-9).

Los fragmentos de hoces procedentes de “Los Castejones”, *Calaz3* y *Calaz4*, corresponden a parte de la curvatura distal de la hoja. Esta parcialidad condiciona su estudio, ya que impide conocer la forma completa de la hoz. Ninguno de los fragmentos corresponde a la hoz reproducida por Taracena (1926: lámina VI).

3.5.2. Ganchos

En nuestra Tesis Doctoral (Dohijo 2011: 239) mostramos la rica heterogeneidad de modelos existentes. Uno de ellos, el Grupo I, presenta anilla de suspensión y gancho curvado en el extremo opuesto en forma de hoz. Desarrollado en la pieza *Calaz6*. Ganchos semejantes han sido hallados en Morcuera, Santervás del Burgo y Valdanzo. Otro modelo (Grupo II) no presenta escotadura, partiendo la curvatura como prolongación directa del vástago, caso del ejemplar *Calaz8*. La cronología asignable a los ganchos es vinculable a la datación estimable al conjunto arqueológico en que aparecieron cada uno de los objetos. Así las procedentes de Vadillo y de Osma se datarían en los siglos VII - VIII, mientras que los aparecidos en “Los Castejones” de Calatañazor, “Los Quintanares” de Rioseco de Soria, San Pedro de Valdanzo y Santervás del Burgo se encuadran durante los siglos IV-V.

3.5.3. Puntas para enastar

Dos elementos férricos, *Calaz1* y *Calaz2*, los denominamos como puntas para enastar, presentan una funcionalidad homogénea: fueron colocados en un astil de madera. No hay ningún indicio de que hubieran servido como regatones, por ello intentar buscar otro uso nos parece infructuoso, optando por tanto en denominarles de esta manera tan genérica.

3.5.4. Tijera de pinza

En el ámbito hispano este tipo de herramientas es conocido desde época prerromana. Son uno de los elementos que aparecen en necrópolis de incineración, celtibéricas e ibéricas. Presentan una rica variedad de formas, tal y como se observa en los ejemplares procedentes del yacimiento de Numancia (Manrique 1980: 156-162). En el ámbito cultural tardoantiguo fueron estudiadas por Caballero Zoreda (1974: 134), quien recogió las piezas que aparecieron en las necrópolis de San Miguel de Arroyo (Valladolid) y Fuentespreadas (Zamora). La tijera *Calaz5*, muestra una hoja muy larga y esbelta de 13 cms de longitud. A pesar de estar fracturada, la tijera presenta unas proporciones muy desarrolladas, igual que la hallada en La Yecla (González Salas 1945: lám. XXV. 11).

3.5.5. Abrazaderas.

Pascual Díez (1991: 36) denominó bajo el término de abrazaderas tres objetos procedentes del castro de “Los Castejones” de Calatañazor. La pieza *Calaz7* recuerda la forma que poseen las abrazaderas de escudo del período celtibérico. En cambio, *Calaz40* bien pudo servir como ajustador de algún elemento con forma cilíndrica.

Y por último, no conseguimos identificar la función de la pieza *Calaz9*, por lo que mantenemos la nomenclatura propuesta por Pascual Díez. La cronología de los tres objetos estaría en consonancia con el resto del material tardorromano procedente de “Los Castejones” de Calatañazor, entre los siglos IV-V.

3.5.6. Bocados de caballos

Definimos como bocado de caballo a las camas o palillos que presionan en el interior de la boca ejerciendo palanca (Dohijo 2011: 247-8). Caballero (1974: 74-86) incluyó en su tipología, dentro del tipo II (dos varillas retorcidas móviles, con camas o ruedas en los extremos y sin estribos largos) los bocados de Vadillo. Éstos se conservan completos permitiendo su comparación con otros ejemplares; como los hallados en La Yecla (Burgos), compuestos por dos barras de hierro unidas entre sí. Es decir dos cañones ligados por su articulación, muy gruesa (característica del tipo III de Caballero). Tipo definido por constar de dos barras móviles, y camas de barra largas, rematadas en doble perforación. Las sorianas poseen portarriendas, consistentes en dos anillas unidas por un vástago, siendo de forma trapezoidal en *Vadi3* (asemejándose en cierta manera a los de La Yecla) y hexagonal en *Vadi4*. En el orificio restante se ajusta la cama de barra larga, del cual parte el enganche del montante. El ejemplar *Calaz7* se compone sólo de los dos cañones de hierro unidos por medio de su articulación.

3.5.7. Clavos

Los clavos aparecen con frecuencia en las excavaciones arqueológicas a causa de los múltiples usos que adquirieron. Hemos recogido aquellas piezas que conocíamos y que por sus características de aparición se les puede asignar una amplia datación entre época celtibérica y la Antigüedad Tardía. Por sus rasgos intrínsecos, son elementos sin decoración y sin unas formas que varíe sustancialmente a lo largo del tiempo. Incluso en ocasiones se silencia su descubrimiento, por lo que resulta difícil su identificación.

La anchura, grosor y vuelo con respecto al vástago es muy heterogénea, Los clavos procedentes de Calatañazor (*Calaz1*, *Calaz2*, *Calaz3*, *Calaz4*) muestran un vuelo amplio de la cabeza, como algunos de San Pedro de Valdanzo (*Vald25-8*) y Osma.

3.5.8. Otros elementos de hierro.

Un remache *Calaz5* corresponde a un vástago con un extremo terminado en arandela y otra en aplique perpendicular.

3.5.9. Anillas.

Definimos como anilla a las piezas que por su forma circular, con sección rectangular u oval y amplio grosor, no pueden ser consideradas como anillos. Estos parámetros no ofrecen información suficiente como para adjudicarles una función determinada. La anilla *Calaz18* no supera los 9 cms de diámetro.

3.5.10. Cuñas.

Hemos considerado dos piezas, *Calaz8* y *Calaz9*, como cuñas a causa de su escaso talle. Ambas poseen como característica un corte plano como otras procedentes

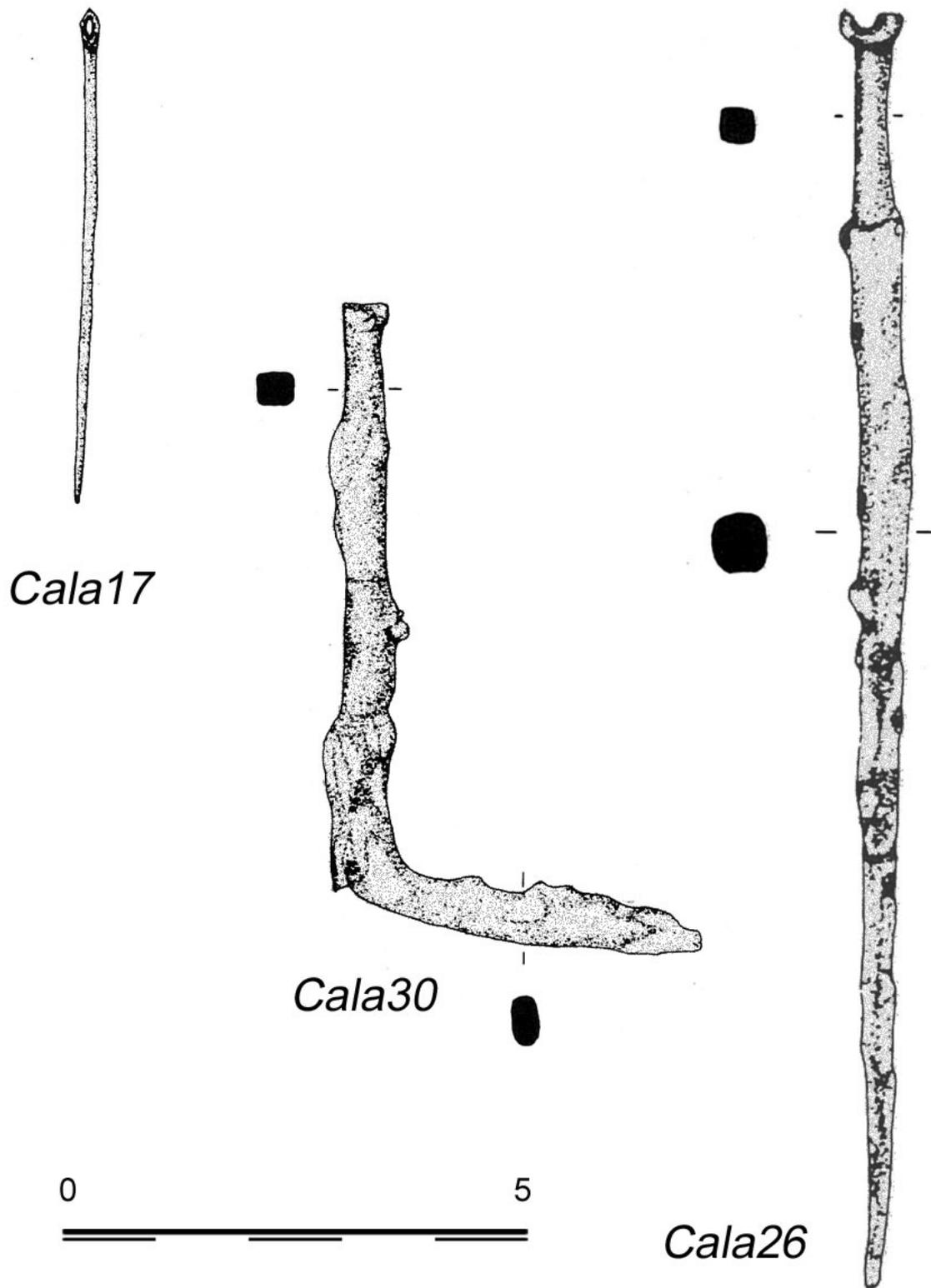


FIG. 11.- OBJETOS DE AMPLIA CRONOLOGÍA DE POSIBLE ADSCRIPCIÓN AL PERIODO TARDOANTIGUO, HALLADOS EN LOS CASTEJONES, A PARTIR DE PASCUAL DÍEZ (1991).

de Numancia (números 7.470, 7.474). Esto puede que sea debido a que las cuñas con corte plano sirven para romper rocas muy duras. La pieza *Calaz8* presenta su extremo de golpeo muy estrecho; y una pieza muy similar a *Calaz9* fue hallada en Numancia (Manrique 1980: n° 7471). La datación de las piezas aparecidas en “Los Castejones” de Calatañazor sería acorde con el del resto del material tardorromano encontrado, es decir entre los siglos IV- V.

3.6. Objetos de amplia adscripción cronológica

Pascual Díez (1991) consideró otros elementos dentro del periodo cultural prerromano. Sin embargo, también podrían ser adscritas al periodo tardoantiguo, igual que los elementos férricos. (Fig. II).

3.6.1. Agujas de coser.

La forma de las agujas se ha mantenido invariable desde el Paleolítico, cambiando exclusivamente el material en el que se fabricaron. La sencillez en su forma, varilla fusiforme con un ojal, unido a la escasa identificación de contextos tardoantiguos provocan que en muy pocas ocasiones se relacione ese tipo de objetos a este período. La aguja *Calaz17* forma parte del material recuperado por Taracena. Pascual Díez (1991: 35) lo catalogó dentro del material correspondiente al poblado celtibérico, aunque no existe referencia estratigráfica.

3.6.2. Cinceles.

No existe unanimidad al identificar herramientas formadas por una barra de hierro de distinta longitud, terminando un extremo en corte horizontal. En ocasiones, se denominan como cinceles, pero también como escoplos y formones. Su empleo pudo ser ambivalente tanto para carpintería como cantería. Caballero estudió los cinceles cuando analizó la necrópolis de Fuentespreadas (Zamora). En aquella ocasión, definía los cinceles de la siguiente manera: “*Barras de hierro con corte a doble bisel y sin mango de madera, para golpear con el martillo sobre metal o piedra*” (Caballero 1974: 136). A su vez, también identificaba un tipo de escoplo con mango de hierro, el cual se diferenciaría de los cinceles, en que estos presentarían una sección cuadrada, mientras que los escoplos mostrarían una sección rectangular. Dicha diferenciación puede llevar a equívocos, ya que por regla general las herramientas no tienen una sección uniforme. Por otra parte, nosotros consideramos que la diferencia entre cinceles y punteros se establece a partir de la forma del extremo cortante. En el primer caso, a doble bisel, horizontal y recto; y en el segundo el extremo acaba en punta, para de esta manera profundizar de forma más eficaz, desbastando la madera o la piedra (Dohijo 2011: 232-3 y 236-7).

En Calatañazor aparece un cincel, *Calaz30*, con forma de barra con un extremo preparado para recibir los golpes, y para asir la mano; y el contrario con corte horizontal a bisel. Consideramos como variables para clasificar los cinceles: la longitud total de la pieza, la presencia o ausencia de engrosamiento en la cabeza, la sección de la barra y la forma de su silueta. Y optamos por utilizar como primer rasgo discriminador la longitud total de los cinceles, ya que según su tamaño se utilizan para desbastar una mayor cantidad de materia. La pauta utilizada para subdividir

los grupos ha sido la sección y anchura de la zona cortante. Así, definíamos dentro del grupo la a los cinceles con más de 15 cms de largo y con extremo de golpeo ensanchado (Dohijo 2011: 236-7). A este grupo pertenecería el ejemplar procedente de Los Castejones.

3.6.3. Punteros.

Por otra parte la pieza *Calaz6* correspondería a un largo puntero al tener su extremo de corte en punta. Se le podría encuadrar en nuestro grupo IV (Dohijo 2011: 238), caracterizado por ser un puntero con la barra fusiforme. Las formas de los punteros actuales no muestran una variedad tan rica como la mostrada por los punteros en la Antigüedad, habiéndose simplificado en una sencilla varilla que cambia su grosor según la dureza y el trabajo que se realice. Ello puede estar indicando la variedad de los usos de las diferentes piezas antiguas. Por otra parte, la función del puntero es similar al del pico, desbastar las irregularidades de los sillares, pero sus resultados son más penetrantes que aquél.

4. CONCLUSIONES

La comprobación del paso correcto de la vía romana por el páramo de Calatañazor a la altura de Los Castejones, permite reafirmar la identificación con *Voluce*, gracias a los trabajos de Moreno Gallo. Es el mismo planteamiento que propusieron Eduardo Saavedra y Blas Taracena, cada uno con sus respectivas variantes. Ello no supone que exista ninguna incoherencia con el contenido descrito en el Itinerario, ya que -además de las consabidas evidentes supresiones en el texto- la fuente expone eminentemente una realidad geográfica tardoantigua.

El castro de Los Castejones evidencia señales de poblamiento ya desde el Bronce Medio. El momento de la construcción de las defensas y por ende del gran poblado es muy posiblemente que corresponda a la II Edad del Hierro, dentro de la tendencia observada en la zona de estudio (Jimeno 2000). A ello se añade la práctica imposibilidad de fechar estratigráficamente su edificación.

De época Altoimperial existen restos cerámicos muy exigüos en comparación con el momento anterior y posterior. Sin abandonar totalmente Los Castejones, muy posiblemente el hábitat se trasladó al valle, donde hay muestras de restos constructivos frente al espigón del castillo de Calatañazor.

El segundo gran momento de ocupación del promontorio se desarrolla durante la Antigüedad Tardía. Los restos asignados a este periodo son exclusivamente muebles (cerámicas, útiles y elementos de la indumentaria). Taracena data los objetos *ante quem* del siglo V. En cambio, Pascual Díez (1991: 36) propone una fecha entre los siglos IV-V. Los objetos muestran una gran variedad de tipos propios de ambos siglos. Más concretamente, hay objetos de una evidente pertenencia a la Antigüedad Tardía como los dos botones de atalaje, el cuchillo de tipo Simancas, un acetre de bronce, los fragmentos de TSHT, el fragmento de cerámica "paleocristiana" (TS Gris) y la punta de lanza. A tenor del estudio realizado sobre ellos, consideramos que la cronología de su ocupación se centró entre mediados/ tercer cuarto del siglo IV y primera

mitad del siglo V. Ningún resto arquitectónico ha sido asociado a este periodo tardoantiguo. Por tanto, se tiene el mismo grado de incertidumbre que con respecto a su construcción. Posibles refracciones o simplemente el propio uso tardoantiguo de las defensas queda sólo al nivel de hipótesis, aunque muy posiblemente deben quedar restos. Sólo falta identificarlos, si es que se han conservado, al ser los restos más superficiales.

Intentar discernir sobre la fecha de abandono del castro es mucho más problemático de por sí, ya que no existe ningún dato para proponer unas fechas concretas. La ausencia de restos toreúticos de época visigoda no es un indicador que garantice de forma plena su abandono en ese momento, ya que el hallazgo de estos objetos en contextos de hábitat es excepcional. No se han hallado cerámicas de periodo califal o posterior en Los Castejones. Esto indicaría el fin a la ocupación del cerro, ante la nueva creación de la fortificación en Calatañazor. Quedaría por discernir si, existió incluso un momento de cohabitación o duplicidad de asentamientos entre el mundo tardoantiguo representado por Los Castejones y el Altomedieval islámico con Calatañazor como buque insignia (Dohijo 2013: 244); previa al 756 (Zozaya 2005: 22) tal y como planteó Juan Zozaya (1984: 490) para otros asentamientos sorianos como Medinaceli o San Esteban de Gormaz.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. 1986: *La Cerámica romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*. Madrid.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. 1990: "El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico". *Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana*: 7-20.
- ARNAUD, P. 1993: "L'itinéraire d'Antonin: un témoin de la littérature itinéraire du Bas-Empire," *Geographia Antiqua* 2: 33-47.
- AURRECOECHA FERNÁNDEZ, J. 1994: "Los botones de bronce en la Hispania Romana". *Archivo Español de Arqueología*, 67: 157-178.
- 1995/6: "Las guarniciones de cinturón y atalaje de tipología militar en Hispania, a tenor de los bronceos hallados en la Meseta Sur". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 10: 49-94.
- BAQUEDANO, E. Y CABALLERO, C. 2000: "Eduardo Saavedra: un espíritu renacentista". En Saavedra y Moragas, E. *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga*, Madrid 1879, (ed. y estudio previo, Madrid - Soria 2000): 13-47.
- BARRIL VICENTE, M^A. M. 1992: "Instrumentos de hierro procedentes de yacimientos celtibéricos de la provincia de Soria en el M.A.N.". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo X, n^o 1 y 2: 5-25.
- CABALLERO ZOREDA, L. 1974: "La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 80.
- 1985 "Hallazgo de un conjunto Tardorromano en la calle sur de Getafe (Madrid)". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo III, n^o 1: 97-127.
- CABALLERO ZOREDA, L. y Argente Oliver, J. L. 1975: "Cerámica paleocristiana gris y anaranjada producida en España. Cerámica Tardorromanas de la Villa de Baños de Valdearados (Burgos)". *Trabajos de Prehistoria*, 32: 113-146.
- DOHJO, E. 2011: *La Antigüedad Tardía en el Alto Valle del Duero*. BAR International Series, 2199. Oxford: Archaeopress.
- 2013: "Los Castra en la provincia de Soria durante la Antigüedad Tardía". *La arqueología en el valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas. Actas de las primeras jornadas de jóvenes investigadores del valle del Duero*. Ed. Ergástula: 237-247.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. 1989: *La necrópolis Tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca), y el problema de las denominadas "Necrópolis del Duero"*. Cuenca.
- GARCÍA MERINO, C. 1975: "Nueva necrópolis tardorromana en la provincia de Valladolid. El conjunto arqueológico de Castrobol". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 40-1: 522-545.
- GONZÁLEZ SALAS, S. 1945: "El Castro de Yecla, en Sto. Domingo de Silos (Burgos)". *Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas*, n^o 7. Madrid, 1945: 7-32.
- GIL ZUBILLAGA, E. 1990: "Algunos elementos metálicos de equipo militar romano en Álava". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 17: 145-165.
- GÓMEZ SANTA CRUZ, J. 1991: "El poblamiento hispano-romano del área de Calatañazor y la equívoca ubicación de *Veluca/Voluce* en Los Castejones (Soria)". *Hispania Antiqua*, XV: 8-15.
- IZQUIERDO BENITO, R. 1977a: "Cerámica de Necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional". *Revista de Archivo Bibliotecas y Museos*, 80: 569-611.

- 1977b: "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda". *Revista de Archivo Bibliotecas y Museos*, 80: 78-89.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. 2000: "El origen del urbanismo en el Alto Duero". *Soria arqueológica: a José Luis Argente Oliver*, 2: 239-239.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. Y FERNÁNDEZ MORENO, J. J. 1992: "El poblamiento desde el Neolítico a la edad del Bronce: constantes y cambios". *II Symposium de Arqueología Soriana*. Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, 19-21 de octubre de 1989. Diputación Provincial de Soria. Vol. I: 69-102.
- JUAN TOVAR, L. C. 1997: "Las industrias cerámicas hispánicas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la Sigillata Hispánica Tardía". *Congreso Internacional: La Hispania de Teodosio*, Vol. 2. 1997: 543-568.
- 2013: "El factor geográfico en el estudio de la Terra Sigillata Hispánica Tardía: una experiencia geoceramológica con cerámicas bajoimperiales". *Ex officina Hispana, cuadernos de la SECAH*. Vol I: 25-46.
- JUAN TOVAR, L. C., SANGUINO VÁZQUEZ, J. Y OÑATE BAZTÁN, P. 2011: "Un conjunto cerámico excepcional: la ocultación de Cubas de la Sagra (Madrid). Aspectos iconográficos y nuevos estilos decorativos en la terra sigillata hispánica tardía". *Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueología*, Serie I, Nueva época, nº 4: 359-384.
- LOSTAL, J. 1992: *Los miliarios de la provincia tarraconense*, Zaragoza.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. 1985: *Terra Sigillata Hispánica Tardía. Decorada a molde de la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- MANRIQUE MAYOR, M^A. A. 1980: *Instrumentos de hierro de Numancia*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 1965: "Necrópolis visigoda de Pamplona". *Príncipe de Viana*, 98-99. Págs. 107-131.
- 1985: "Terra Sigillata Hispánica". Suplemento de la *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale. Atlante de la forme ceramiche, II. Ceramica fine romana del Barcino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e primo Impero)*. Roma: 96-174.
- MORENO GALLO, I. 2005: "Vías romanas. Ingeniería y técnica constructiva". *Hispania Nostra*, nº 85. Junio de 2005. 7 págs.
- 2010: "Vías romanas. Las huellas de la ingeniería perdida". *Las técnicas y las construcciones en la Ingeniería Romana. V Congreso de las obras públicas romanas*: 11-46.
- 2012: *Vías romanas de Tarazona a Clunia. Tramo entre Numantia y Uxama. 60 Km*. Junta de Castilla y León <http://www.viasromanas.net/> 34 pp.
- PALOL Y SALELLAS, P. DE. 1964: "Cuchillo hispanorromano del s. IV d. de C". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 30: 67-102.
- 1970: "Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero, III. Los vasos y recipientes de bronce". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 36: 205-236.
- PALOL SALELLAS, P. Y CORTES, J. 1974: "La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970". *Acta Archaeologica Hispánica*. Madrid.
- PASCUAL DÍEZ, A. C. 1991: *Zona Centro. Carta Arqueológica de Soria*. Soria.
- PAZ PERALTA, J. A. 1991: *Cerámicas de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza. (Terra sigillata hispánica tardía, african red slip ware, sigillata gálica tardía y phocaeen red slip ware)*. Zaragoza.
- 2013: "La vajilla de cerámica tardía gris y naranja en Asturica Augusta (Astorga, León). Conjunto C". *Ex officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*. Volumen 1: 257-281.

- PÉREZ RODRÍGUEZ, J. M. Y GILLANI, G. 2006-7: “Nuevas aportaciones epigráficas sobre el tramo «Augustobriga - Numantia» de la vía XXVII del itinerario de Antonino (II)”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXXII-LXXIII: 211-245.
- PLÁ BALLESTER, E. 1969: “Notas sobre economía antigua del País Valenciano. El instrumental Metálico de los obreros ibéricos”. *Crónica del X Congreso Nacional de Arqueología, (Mahón 1967)*. Zaragoza 1969: 306-337.
- RIGOIR, J. 1968: “Les sigillées paléochétiennes grises et orangées”. *Gallia*, XXVI, 1: 177-244.
- RODRÍGUEZ MORALES, J. 2011: “Calzadas romanas, ¿Propaganda o utilidad?”. *Propaganda y persuasión en el mundo romano: actas del VIII Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos*, 1 y 2 de diciembre de 2010. G. Bravo Castañeda (coord.): 177-212.
- ROMERO CARNICERO, F. y DELIBES DE CASTRO, G. 1978: “Un vaso inciso de la Edad del Bronce hallado en Calatañazor”. *Celtiberia*, XXVIII, nº 56: 305-309.
- SAAVEDRA, E. 1879: “Descripción de la Vía Romana entre Uxama y Augustóbriga, 1861”. *Memorias de la Real Academia de la Historia*. Tomo IX.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1926: “Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria. Memoria de los resultados obtenidos en el año 1924”. *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 75. Madrid.
— 1935: “Un ajuar de herramientas visigodas”. *Memorias y Actas de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, 13: 281-285.
- 1941: *Carta Arqueológica de España. Soria*. C.S.I.C. Madrid.
- VEGAS, M. 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. 1984: “El proceso de islamización en la provincia de Soria”. *Ier Symposium de Arqueología Soriana, Soria*: 483-496.
— 2005: “Toponimia árabe en el valle del Duero”. En Barroca, M. J. y Fernandes Ferreira, I. C. (eds.), *Muçulmanos e Cristãos entre o Tejo e o Douro/Sécs. VIII a XIII*. Palmela/Porto: 17-42.

AÑO 2014
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

7



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Monográfico:

La ciudad en la España romana y tardoantigua

Artículos · Articles

13 JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN & M^A JOSÉ MADRID BALANZA
Carthago Nova: fases e hitos de monumentalización urbana y arquitectónica (siglos III a.C.-III d.C.) · *Carthago Nova*: phases and landmarks in the process of urban and architectural monumentalisation (2nd century BC-3rd century AD)

61 ARNAU PERICH ROCA
Barcino entre los siglos IV y VI d. C. Transformaciones y ascenso de una ciudad mediterránea durante la Antigüedad Tardía · *Barcino* between 4th-6th Centuries AD. Transformations and rising of a mediterranean city during Late Antiquity

97 ISABEL MARÍA SÁNCHEZ RAMOS & JORGE MORÍN DE PABLO
Los paisajes urbanos de la Antigüedad tardía en *Hispania* · Urban landscapes in *Hispania* during Late Antiquity.

129 EUSEBIO DOHIJO
El asentamiento tardoantiguo de *Voluce* · Late Roman settlement in *Voluce*

Varia

163 SANTIAGO DAVID DOMÍNGUEZ-SOLERA & MÍCHEL MUÑOZ
Arqueología urbana en Cuenca capital: últimos descubrimientos · Urban archaeology in Cuenca city: latest discoveries

211 ARMANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ
Los hermanos Rotondo y Nicolau, coleccionistas arqueológicos de finales del siglo XIX y principios del XX · The Rotondo y Nicolau brothers, archaeological collectors of the end of the XIX century and the beginning of the XX century

239 ROSARIO GARCÍA GIMÉNEZ, M. DOLORES PETIT-DOMÍNGUEZ, ISABEL S. DE SOTO, ISABEL RUCANDIO
Vidrios romanos de *Bracara Augusta* (Portugal): análisis arqueométrico · Roman glass from *Bracara Augusta* (Portugal): archeometric analysis.

257 VERÓNICA PÉREZ DE DIOS
Nuevos apliques bronceos de asa de sítula romanos con representación antropomorfa · Unpublish Roman handle attachments for bronze *situlae* with anthropomorphic representation

